

RÀFAGAS POÈTICAS

DRPS  
FA  
1019



UNIVERSITAT D'ALACANT  
Biblioteca Universitaria



0500772477

RAFAGAS POÉTICAS



144  
EJP

**Ex Libris**



**Russell Perry Sebold III**



EX LIBRIS

Arms  
Tabl  
Fil.

FL DRPS FA / 1019

0500772 477

EX LIBRIS

RÁFAGAS POÉTICAS.

Al eminente poeta y escritor D. Juan  
Valera, su admirador y amigo  
A. Pongilioni

Cádiz: Mayo: 1880.

RÁFAGAS POÉTICAS.

POR

ARISTIDES PONGILIONI.

CON UN PRÓLOGO

DE NARCISO CAMPILLO.

A 3<sup>4</sup> - 7 3 F.

CÁDIZ.

LIBRERÍA DE LA REVISTA MÉDICA,

PLAZA DE S. AGUSTIN, NS. 4 Y 5.

1865.

---

Propiedad del autor.

---

---

Imprenta de la Revista Médica, á cargo de D. Federico Joly y Velasco,  
calle de la Bomba, número 4.

## PRÓLOGO.

---

Entre la multitud de libros que en nuestra época se imprimen, un libro nuevo se presenta ahora en la escena literaria. Comparado con otros de su índole, que suelen obtener los fáciles elogios de los periodistas, puede aspirar justamente á mayor estimacion; pero, modesto en su objeto y hasta en su título, solo se propone coleccionar las poesías que andan acá y allá diseminadas en diversos papeles, para presentarlas juntas en un volúmen á las ilustradas personas que separadamente han leído parte de ellas, favoreciendo al autor con plácemes entusiastas y benévolos juicios.

Se adivina que puede tener además un segundo fin. El hombre que durante algun tiempo ha elevado su espíritu y dilatado su imaginacion, viajando por aquellos países donde la naturaleza se ostenta más rica, más variada y amena, y en donde pasados siglos de prosperidad hicieron brotar grandiosos monumentos, al volver á su patria, dejando tras sí tantas bellezas, no se contenta con llevar de ellas un vago recuerdo que los dias debilitan y oscurecen; sino que, ayudándose del lápiz y la pluma, logra trasladarlas, ya como son en sí, ya como se reflejan en su propio pensamiento. Que pasen los años; que la edad acumule su nieve sobre la cabeza del viajero; sentado al calor de la lumbre, mientras el viento y la lluvia azotan los vi-

drios de su ventana, contempla las ciudades y campos que recorrió en otro tiempo: vé sus templos, sus palacios, sus estatuas, la hervidora muchedumbre de sus calles, el dorado sol y los árboles y flores de sus praderas, los arroyos donde los sauces se bañan, donde las aves cantan seguras; y, siempre que su voluntad lo desea, goza armonías, perfumes, luces, perspectivas de lejanos climas. A semejanza del viajero, ¿querrá el autor conservar viva en estas poesías la memoria de la edad mas noble del hombre, que es la primera juventud; y de una primera juventud como la suya, rodeada siempre de los espléndidos horizontes de la poesía? Creo que sí; la mayor parte de los estudiosos abandonan la literatura, cuando mejores frutos podían producir, para dedicarse á la política y otras ocupaciones que estúpidamente suelen llamarse *cosas serias* en contraposición á las letras, como si estas fuesen asunto de burla y regodeo; pero aun cuando las abandonen, siempre les queda algun amor á ellas y algode su esencia divina; tambien el ánfora ya vacía, conserva los perfumes del bálsamo que contuvo.

Siguiendo el autor la corriente de nuestra época, ha trocado hace algun tiempo por la pluma del periodista la lira del cantor: ¡lástima que se malogren así tan elevados talentos! ¡desgracia es, y no leve, que la escasa proteccion concedida al literato lo transforme al cabo en adalid de tal ó cuál partido! Punto es este que dá lugar á tristes y dolorosas reflexiones. Fácilmente se alcanzan, y por eso las omito.

Las presentes composiciones tienen para el público el interés de su indisputable mérito. Aunque el autor ha desdeñado siempre esos torpes manejos que con tanta frecuencia sirven para obtener hiperbólicos elogios de gace

tilla, la estimacion de los doctos le concede el distinguido lugar que entre los poetas ocupa. Sus poesías no son versos rimados; sino verdaderas poesías. Tan pocas ocasiones se presentan de decir otro tanto, que ahora lo digo con júbilo; pues así logro á un tiempo rendir tributo á la amistad y á la justicia. A la amistad, porque mi afecto al autor se extiende á sus obras: á la justicia, porque Pongilioni, como sujeto á las condiciones de hombre, ha pensado, sentido y querido, y como poeta ha dado á sus ideas, sentimientos y aspiraciones un carácter entusiasta, melancólico y profundo. *Piensa en mí, Ave Maria, En el Mar, La Ultima Puerta, La Niña Pálida* y casi todos sus cantos, son los mejores testigos de esta verdad. Respecto á la dición, Pongilioni es generalmente correcto. Educado en Sevilla, sigue su escuela literaria en cuanto es compatible con el más amplio horizonte poético que la inspiracion y la filosofía, desdeñando erróneas tradiciones, presentan hoy á nuestros ojos.

En esta coleccion aparecen composiciones firmadas en 1853; es decir, cuando tenia escasamente el autor 18 años. Por el acierto con que están escritas, demuestran que no han sido las primeras, ni de las primeras; y por tanto, que Aristides Pongilioni ha sentido la inspiracion desde su niñez, mucho antes de conocer los preceptos literarios; si bien ha perfeccionado luego con el estudio las no comunes dotes de su natural talento. Quédese para otros, bien hallados con su pereza y dormidos en el sueño de su inteligencia, el creer que la inspiracion por sí sola basta para emprender y acabar obras dignas de memoria; como si la inspiracion fuese otra cosa que una semilla capaz de esterilizarse ó dar sazonados y copiosos frutos, segun que el abandono ó el esmerado cultivo agoten ó desenvuelvan sus

gérmenes de vida. No contento Pongilioni con la lectura y meditacion de los principales autores españoles y de los clásicos antiguos, ha buscado en literaturas extranjeras nuevas bellezas que admirar, nuevas sendas que recorrer, nuevas tentativas de adelanto hácia el ideal poético. Lamartine y V. Hugo, Byron, Goethe y H. Heine, Dante y Manzoni han sido bajo este aspecto brillantes antorchas encendidas en su camino, fieles consejeros y expertos guías que le han mostrado los precipicios que debía evitar, los dilatados espacios que debía recorrer. Hay esparcidas en estos poetas cuantas cualidades concibe la imaginacion en el tipo ideal de la poesía: amplias miras y virilidad de la inteligencia, sentimientos y pasiones que vibran poderosamente con todos los tonos de la naturaleza, intuicion y entusiasmo llevados hasta la profecía. Pongilioni estudió á estos génios, y su estudio no fué perdido.

Dije ya que sus composiciones tienen para el público el interés de su indisputable mérito. Para mí tienen además otro interés no menor; pues las contemplo asociadas á los mejores días de mi juventud y de mi vida. Estos son los días en que el pensamiento vá conociendo con asombro el caudal de sus fuerzas; en que es vírgen el sentimiento, la naturaleza ríe y el alma canta. El sol de la poesía brilla entonces siempre, como esas lámparas piadosas de los santuarios que arden infatigablemente noche y día. Unido á Pongilioni en esta época por los lazos de la amistad más verdadera, iguales ámbos en edad y en nobles aspiraciones, juntos para la lectura y meditacion de las mejores obras, no podíamos menos de contemplar bajo el mismo aspecto y resolver en la misma síntesis las diversas cuestiones que aun hoy se debaten en la arena literaria; no podíamos menos de influir mutuamente el uno en el otro en génio, en

gusto, en crítica, en la manera de ver las cosas, que es la primera ciencia del poeta. Los mismos autores teníamos para el estudio, la misma naturaleza para teatro de nuestras observaciones.

Cuentan que, en los albores de la historia, cuando era jóven la tierra y la cercaban mares vírgenes todavía, dos hombres ahuecaron el tronco de un árbol y se lanzaron á las aguas. Vieron desaparecer la orilla, renacer la ola perpétuamente de la ola, oyeron ruidos, gritos, murmullos y armonías desconocidos de sus bosques y se sintieron abismados flotando entre el infinito del océano y el infinito del firmamento. Nada expresa mejor el estado del alma humana cuando despliega su vuelo por las altas regiones de las ideas; nada mejor nuestro estado propio en aquella época, muerta ya en el tiempo, mas viva siempre en nuestra memoria. Porque de ella nunca pueden borrarse los años pasados en Sevilla, donde aun parecen vibrar las voces de Herreras y Riojas; donde la inspiracion y la fe han escrito en lienzos, broncees y mármoles poemas imperecederos y maravillosos y una gloriosa pléyada de génios brilla con resplandor continuo, como soles sin ocaso. Horas y días de entusiasmo y meditacion, de esas largas conversaciones en que se purifica el alma y dilata la inteligencia, hemos gozado en aquella ciudad, madre de artistas y poblada de tradiciones inagotables: paseando entre verdes arboledas cubiertas de azahar y llenas de penetrantes perfumes; vogando á lo largo del rio á la sombra de sáuces, cipreses y palmas; contemplando en Itálica las despedazadas ruinas de un gran pueblo; admirando el árabe alcázar de Abdalasis, don Pedro y María Padilla, ó abismados en la catedral gótica, vibrante y animada con murmullos sonoros, venerable por su magestad y grandeza,

donde entre las sublimes sombras resplandecen las lámparas como estrellas en la noche y parecen moverse y andar las estatuas de santos, vírgenes, grandes hombres, obispos, mártires y reyes, y no se puede pensar sino en cosas infinitas. Entonces, con el alma estremecida, hubiéramos podido decir á la inspiracion: amiga, hermana mia, tu mano me ha tocado y yo la siento.

Así, pues, el talento poético de Pongilioni y el mio, si es que alguno tengo, son hermanos gemelos que han dormido en la misma cuna y se han alimentado del mismo pecho, bajo el mismo sol y en iguales dias. ¿Cómo, además de su indisputable mérito, no han de tener para mí un interés particularísimo estas poesías, cuando en ellas veo parte de mi propio pensamiento, á la manera que el autor verá el suyo reflejado en las mias? ¿Y con qué fin, ni bajo qué pretesto habia yo de ocultar esta hermandad en el pensamiento y el arte, pues tanto me honra, siendo hoy el dia en que mis escitaciones y deseos logran su empeño de que se publique este libro?

Ojalá le sigan otros y otros de la misma índole, como lo espero; pues aunque el autor se propone abandonar la poesía, no cumplirá ciertamente su propósito: eso pueden hacerlo fácilmente los versificadores; pero el que es poeta, lo será hasta que se muera. Dicen todos que vivimos en un tiempo de indiferentismo y prosa. Yo no lo niego; pero en honor de la raza humana, creo que aun hay quien responda á la voz de la bondad, de la verdad y de la belleza: creo que aun existen inteligencias elevadas y corazones sensibles; personas para quienes la literatura no está fuera del número de las tareas *serias*, ni es el poeta un delirante, ni la poesía griego. A ellas y solo á ellas se dirige este libro, para ellas fué escrito, y ellas sabrán darle el puesto

que en su estimacion merece. ¡Quiera Dios que sea tan distinguido y noble como lo tiene en el ánimo de quien dicta con efusion las presentes líneas!

NARCISO CAMPILLO.

Cádiz 24 de Setiembre de 1865.

¿Qué es este libro? Para el autor, una piedra miliaria en el camino de su vida; para algunos de su amigos, una serie de recuerdos de otros días; para el público, probablemente, un libro más.

A. P.

*Cádiz: Setiembre 1865.*

RÁFAGAS POÉTICAS.

## DEDICATORIA.

---

Yo escucho en el espacio torrentes de armonía;  
naturaleza me habla con su gigante voz;  
aliéntame potente y agita el alma mía  
el celestial impulso que nos acerca á Dios.

No hay en los vagos vientos murmullo ni gemido,  
ni acentos pavorosos en el hinchado mar,  
no hay trinos de las aves, ni misterioso ruido  
de arroyo entre las piedras quebrando su cristal;

No tiene el firmamento matices ni colores,  
ni sombra el bosque umbrío, ni las estrellas luz,

ni aroma fugitivo las matizadas flores,  
ni las lejanas cumbres resplandeciente azul:

No vibra en torno mio, no vaga en el ambiente  
perfume, luz, colores, ni sombra ni rumor,  
que no eleve á otro espacio mi enardecida mente,  
que no abraze mi alma con fuego creador.

Tal vez, cuando, agitado del númen que me inspira,  
mi pensamiento en himnos pretendo derramar,  
exhala sonos flébiles mi desacorde lira,  
y pobre, humilde y triste se arrastra mi cantar.

Mas qué importa? Yo siento que su divina esencia  
el alma poesía dentro mi ser vertió:  
si pobre es y sin galas la torpe inteligencia,  
será menos poeta por eso el corazón?

Ese inefable encanto, las vagas sensaciones  
que, al contemplar el mundo, me inundan en tropel,  
no son tal vez poesía, no son emanaciones  
de espíritu divino que agítase en mi ser?

Oh madre! cuántas veces, en el pesar sumido,  
el soplo de áura leve mis ojos enjugó!  
Por qué al son de sus alas prestaba atento oído?...  
No sé:—vagaba en ella consoladora voz.

Inmóvil, escuchando rugir el océano,  
mi vista al firmamento se eleva con afán.

Qué busca tras el velo sutil del aire vano?  
No sé:—las roncadas olas me nombran á Jehová!

Ah! la creación entera, con mágica armonía  
me habló, y, desde la cuna, yo comprendí su voz,  
y germinó en mi pecho la flor de la poesía,  
de tu cariño, madre, al celestial calor.

Él dió á mi pensamiento su plácida ternura,  
las alas de mi espíritu al cielo encaminó:  
de Dios me hablabas, madre, y, á tu enseñanza pura,  
tan armonioso nombre mi boca murmuró.

Un áura de cariño mi frente acariciaba  
y ensueños deliciosos en ella hacía brotar;  
si en pos de idea indecisa mi espíritu vagaba,  
sentía á su lado, madre, tu espíritu flotar.

Y así mi mente alzaba por el espacio el vuelo,  
y sus primeros sonos mi lira moduló;  
si de entusiasmo en alas me desprendía del suelo,  
el cielo era mi norte, mi inspiración tu amor.

Ah! si me fuera dado poblar de ecos sonoros  
el áura que tu frente se acerca á acariciar,  
pagando en armonías los célicos tesoros  
de amor, que en mí vertiera tu seno maternal!

Si al soberano aliento que llena el pecho mio  
las cuerdas de mi lira pudieran responder,

mis cánticos se alzaran, con noble poderío,  
y el mundo dominando vivieran lo que él.

Jamás los igualaran murmuradora fuente,  
ni céfiro lijero, ni amante ruseñor,  
y altivos domináran el trueno del torrente,  
del ponto los rugidos, la voz del aquilon.

Y cuando las naciones, mis cánticos premiando,  
corona de poeta ciñeran á mi sien,  
con qué orgullo tan noble, sus hojas arrancando,  
cubriera tu camino de triunfador laurel!

Delirios! Sueños vanos! Sin galas, sin aliño,  
con estas tristes flores un ramo entretejí;  
mas, si lo ofrezco en prenda de mi filial cariño,  
no es cierto, dí, que tienen gran precio para tí?

Extiende con orgullo sus ramas altanero  
el árbol, si de flores cubiertas ya las vé,  
y, al agitarse al soplo del céfiro lijero,  
las ramas por alfombra las tienden á su pié.

## INSPIRACION.

---

EL POETA.

Quién eres tú, que del tendido cielo  
bajas, envuelta en nube trasparente,  
y á mí llegando con callado vuelo,  
pones la diestra en mi abrasada frente?

Las orlas de tu blanca vestidura  
mueve jimiendo la nocturna brisa;  
sobre tu frente, cual la nieve pura,  
el laurel de los génios se divisa.

Y es lánguida y es triste tu mirada,  
como, en las tibias noches del estío,  
los rayos de una estrella reflejada  
en la corriente de sereno río.

Leve sonrisa por tus labios vaga  
y embellece tu faz encantadora.  
Eres quizá la solitaria maga  
de esta orilla gentil habitadora?

O tal vez mi invisible compañera  
la hermosa y celestial melancolía?

EL GENIO.

La vida soy de la anchurosa esfera;  
soy el génio feliz de la armonía.

Yo enciendo de los vates  
en la elevada frente,  
la llama creadora  
del alma inspiración.  
Por mí, por mí tan solo,  
sonaron dulcemente  
las melodiosas liras  
de Dante y Calderon.

Por mí los campos bellos  
de Grecia se animaron

con los cantares nobles  
del épico inmortal.  
Por mí la acción del tiempo  
gloriosos dominaron,  
y se oyen todavía  
do quiera resonar.

Yo dí robusto acento  
al inspirado Herrera  
para cantar los triunfos  
de su inmortal nación;  
y templé y de Rioja  
el arpa lastimera,  
que alzaba en las ruinas  
tristísima canción.

Mi alcázar es la gloria,  
mi reino el ancho mundo,  
y nada hay que resista  
mi influjo y mi poder;  
mas solo algunos seres  
el celestial, profundo  
misterio de mi ciencia  
consiguen comprender.

Tú anhelas un renombre;  
los láuros de la gloria  
son el dorado sueño  
de tu alma juvenil;  
y tu exaltada mente

en pos de la victoria  
se lanza, arrebatada  
por su ambicion febril.

Mas tu impotente esfuerzo  
á conseguir no alcanza  
el láuro generoso  
tras que perdido vás;  
y cae hoja tras hoja  
la flor de tu esperanza,  
y temes que no vuelva  
á renacer jamás.

No temas! yo te presto  
mi ayuda omnipotente  
en la elevada empresa  
que vás á acometer.  
Canta, y tu voz sonora  
se eleve en vuelo ardiente,  
y el mundo conmovido  
la escuche con placer.

Yo le daré la grata,  
suavísima armonía  
de las pintadas aves  
al despuntar el sol;  
ó el temeroso estruendo  
con que la mar bravía  
se agita, al rudo impulso  
del rápido aquilon.

Y ceñiré tus sienes  
del láuro deseado,  
tras el que osado corres  
en tu ambicion febril;  
y tu famoso nombre,  
de gloria circundado,  
esculpiré en mi alcázar  
de pórfido y marfil.

EL POETA.

Oh! sí, yo cantaré! yo de mi lira  
haré brotar dulcísimos acentos,  
que en alas vayan de los ráudos vientos  
publicando mi gloria por do quier.  
Oh! sí, yo cantaré!... Mas, será acaso  
sueño de mi exaltada fantasía  
esa voz que estremece el alma mía,  
llenándola de júbilo y placer?

No importa! ante mis ojos el camino  
aparecer contemplo de la gloria;  
quiero volar en pos de la victoria  
y salir de mi triste oscuridad.  
Y si me aguarda acerbo desengaño,  
si huye de ante mis ojos la corona  
y mi talento á mi ambicion no abona,  
antes de sucumbir, sabré luchar.

Y á la sombra del álamo frondoso,  
del alto monte en la tendida falda,  
sobre la verde alfombra de esmeralda  
que viste el suelo en el florido Abril;  
ó del invierno en las heladas noches,  
al son del agua y al silbar del viento,  
se elevará dulcísimo mi acento,  
como la voz del ruiseñor gentil.

Evocaré del seno de las tumbas,  
donde yacen hundidas y olvidadas,  
de los héroes las sombras veneradas,  
de Europa asombro, de la España honor;  
ó lanzaré al espacio conmovido,  
coronando mi lira gayas flores,  
historias de los tiempos que ya han sido,  
cánticos dulces de encendido amor.

Toca mi frente, tú, génio divino,  
arcángel del amor y la poesía,  
y raudales de férvida armonía  
de mi ignorada lira brotarán.  
Enciende en mí la inspiradora llama  
que los sentidos y la mente eleva,  
y, como en alas de los vientos, lleva  
al centro de tu alcázar inmortal.

## RECUERDOS.

---

Bellos los campos son que tus orillas  
adornan, claro Bétis, y en tus aguas  
retratan su magnífica grandeza.  
La rubia miés, opimo don de Flora,  
que de las áuras al amante beso  
resonante se inclina; los copudos  
árboles que hasta el cielo se levantan,  
ó al peso de su fruto regalado  
doblan sus verdes ramas; los arroyos  
que entre las cañas plácidos serpean,  
lamiendo las arenas de su lecho

con sonoro rumor; los ruiseñores  
que anidan en tus verdes espesuras  
y llenan el espacio de armonías;  
las flores del Abril... todo les presta  
esa mágia y encanto inexplicables  
que los sentidos y la mente halagan.

Mas yo suspiro por la estéril roca  
donde Cádiz se eleva, como blanca  
gaviota posada en una peña  
para secar sus alas; yo suspiro  
por escuchar del férvido Océano  
que la aprisiona entre sus verdes olas  
el eterno rumor.... Y es porque en ella  
las dulces prendas de mi amor habitan....  
Madre, hermanos, amigos!.... y es que acaso  
tambien, oh mar! tus olas, que en ligeros  
copos de espuma en las arenas mueren,  
cautivan las miradas de mi Elvira,  
ó hacen latir su corazon de vírgen  
á impulsos del terror, si impetuosas,  
azotadas del Abrego y del Noto,  
elévanse rugientes, y amenazan  
romper los muros, é inundar la altiva  
ciudad que se levanta en tus riberas.

Y cuando el sol se oculta en Occidente  
entre brillantes y encendidas nubes,  
y miro la ligera gaviota  
cruzar alegre el anchuroso espacio

al Océano dirigiendo el vuelo,  
torno hácia Cádiz los llorosos ojos  
con afan melancólico, lanzando  
del triste pecho abrasador suspiro,  
que ráudo lleva el vespertino viento  
que canta en los tendidos olivares.

"Vuela, avecilla, dígoles; ligera  
vuela á mi Elvira; entre las bellas ninfas,  
ornato de las playas gaditanas,  
como entre flores á la fresca rosa  
conocerla podrás; pura es su frente  
como los rayos de la casta luna;  
brilla en sus ojos con celeste lumbre  
suavísima ternura; su sonrisa  
es el nacer de la rosada aurora  
en el fecundo Abril; guarda en su alma  
la inocencia del niño y el tesoro  
de amor de la mujer.... pura y divina  
emanacion de Dios, ángel que al suelo  
desciende para bien de los mortales.

"Vuela y dile el afan que me atormenta,  
canta mi oscuro nombre á sus oidos,  
y cuando vuelvas á la hermosa orilla  
donde su frente eleva hasta las nubes  
Hispalis orgullosa, trae en tus alas  
el que exhalan suavísimo perfume  
las trenzas de sus nítidos cabellos,  
el suspiro que acaso lanza triste

su pecho virginal, el eco suave  
de su voz argentina, más sonora  
que el murmullo del áura en la enramada.

Oh! vuelvan pronto del ardiente estío  
las perezosas horas, vuelvan pronto  
las tibias brisas de sus tardes, cuando,  
á la luz melancólica de Febo,  
que pausado á su ocaso se avecina,  
ó á los rayos suavísimos que lanza  
la blanca luna, mírola extasiado  
vagar del mar por la arenosa márgen,  
pura como un ensueño de poeta,  
radiante de belleza y de ventura.

## EL ORIENTE.

---

Existe una region de clima ardiente,  
suelo fecundo, atmósfera serena,  
de altos recuerdos caudalosa fuente,  
de inspiracion inagotable vena.  
Es la region magnífica de Oriente,  
madre del sol, de luz, de vida llena,  
maravillosa, espléndida, galana,  
gigante cuna de la raza humana.

Allí levanta el Líbano sus crestas,  
que las nubes detienen arrogantes,

donde con magestad se alzan enhiestas  
de los cedros las copas resonantes;  
donde, siguiendo las torcidas cuestas,  
anchos, férvidos, roncós, espumantes,  
torrentes caudalosos se derrumban  
y en el espacio, sin cesar, retumban.

Allí vibró el acento melodioso  
del arpa de David y de Isaías;  
allí repite el eco sonoro  
los ayes de dolor de Jeremías:  
del lúgubre Ezequiel, en son medroso,  
se alzaron las tremendas profecías,  
y resonó el *Cantar de los cantares*,  
y Job lloró su suerte y sus pesares.

Allí, sola y sentada en la colina,  
á la orilla del mar que dominara,  
Tiro entre escombros su cabeza inclina,  
cual la voz de Ezequiel profetizara;  
que á la orgullosa y colosal marina,  
que el nombre de *soberbia* le prestara,  
con brazo omnipotente, Dios airado  
la hundió en el hondo mar alborotado.

Allí la gran Jerusalem levanta  
sus altos alminares y mezquitas;  
allí de Cristo la divina planta  
huellas dejó, por nuestra fé benditas;  
allí vivió su Madre pura y santa,

allí sus frases de consuelo escritas  
dejó el que por salvar al mundo entero  
espiró de la Cruz en el madero.

El sol brilla más puro y refulgente  
en su zafíreo, esplendoroso cielo,  
y audáz se eleva la mezquina mente  
al contemplar tan bendecido suelo;  
exalta al vate inspiración ardiente,  
y, de la duda disipando el velo,  
el alma del incrédulo ilumina  
viva llama de fé, santa y divina.

Tierra de bendición! si yo pudiera  
ahora abandonar mis pátrios lares,  
á tu recinto encantador corriera  
atravesando procelosos mares.  
Quizá entonces mi lira lastimera  
entonase magníficos cantares,  
que hicieran dignos de inmortal renombre  
mi pobre númeron y mi oscuro nombre.

Quisiera en un caballo del desierto,  
al aire sueltas las flotantes crines,  
volar por las orillas del mar Muerto,  
ó traspasar los líbicos confines.  
Y ver de Smirna el celebrado puerto,  
sus riberas bordadas de jazmines,  
ó las altas laderas del Sanino  
hollar con mi bordon de peregrino.

Y admirar la fantástica belleza  
de las orillas del sagrado río,  
y reclinar mi lánguida cabeza  
de la palmera so el ramage umbrío;  
ver de Balbek la mágica grandeza,  
do se elevara el pensamiento mio,  
y, bajo móvil tienda, en la mañana,  
descansar con la errante caravana.

Y de la luna al resplandor sereno,  
del Bósforo cruzando la corriente,  
ver á Stambúl, del irritado seno  
del mar alzando la orgullosa frente.  
Y cuando el astro-rey, de pompa lleno,  
lanza á raudales su esplendor ardiente,  
ver brillar en las cúpulas, ufano,  
el pendon del imperio mahometano.

Oh! sí! Volemos! que el rumor del viento,  
que entre las cañas del Jordan murmura,  
con misterioso y lánguido lamento  
temple del alma la mortal tristura:  
y eleve el corazon y el pensamiento  
de Cristo en la divina sepultura,  
donde el héroe, que Tasso enalteciera,  
tambien detuvo su triunfal carrera.

## EN UN ALBUM.

---

Como, tal vez, en los ruinosos muros  
de antiguo monumento,  
recuerdo del poder, de la hermosura,  
de la virtud ó el genio,  
su cifra graba, con ardiente mano,  
atónito el viagero,  
para que, más allá de su sepulcro,  
halle en la tierra un eco;

Así en tu libro, donde tantos otros,  
mi oscuro nombre dejo,

para que eterno brille entre sus hojas  
y oculto su recuerdo:  
y plegue á Dios que siempre, cuando fijas  
en él tus ojos bellos,  
sonrían tus labios, evocando pura  
memoria de amistad tu pensamiento!

\*\*\*\*\*

Mi pecho enciende en misterioso fuego  
plácida imágen, que en mi mente vaga;  
nombre, más dulce que la miel hiblea,  
vibra en mi alma.

Do quiera tiendo la mirada ansiosa,  
do quier leve murmullo se levanta,  
sueño de amor, la imágen me aparece,  
y escucho esa palabra.

Nunca en sus alas la llevó á tu oído

la brisa al penetrar por tu ventana?  
Es que en mis labios sin sonido flota,  
y espira en mi garganta.

Pero si un punto de tus negros ojos  
brilla en los míos celestial mirada,  
ellos dirán en su language mudo  
lo que mis labios callan.

Mírame! busca en mi semblante triste  
ese secreto que mi pecho guarda,  
y dime, ah! dime que alentar me es dado  
siquiera una esperanza!

---

Tiñe el rubor con sonrosadas tintas  
tus mejillas de nácar,  
como los tibios rayos de la aurora  
las nubecillas blancas.

Tiembla en el fondo de tus negros ojos  
húmeda tu mirada,  
como en el seno de las aguas tiembla  
estrella solitaria.

Alza y deprime tu nevado seno  
agitacion extraña,  
cual de la blanca tórtola en el nido  
miro agitarse el ala.

Y, al peso de ignorado pensamiento,  
doblas la frente cándida,  
como el lirio, que inclina su corola  
al beso de las áuras.

Y de las flores con inquieta mano,  
hoja tras hoja arrancas,  
y alzas á mí los ojos un instante,  
quieres hablar... y callas!

---

Ah! si al poeta concedió el Eterno  
la inspiracion, que á descifrar alcanza  
ese confuso y vago y misterioso  
lenguaje de las almas;

Si veo tu rostro, que el rubor colora,  
si veo tu frente, que en silencio bajas,  
á qué, luz de mis ojos, alma mia,  
pregunto si me amas?

---

*Madrid.*

A NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN.

---

I.

Su frente, coronada de encinas, el Carmelo  
levanta poderoso, con noble magestad,  
rompiendo de los aires el trasparente velo,  
buscando las regiones de ardiente tempestad.

Con tenebroso manto las nubes lo rodean,  
sobre sus rojas peñas sus rayos quiebra el sol,  
los vientos del desierto lo queman, y lo ocrean  
las fugitivas brisas del Ponto bramador.

Si el rayo lo ilumina con su sulfúrea lumbre,

si roncós huracanes lo azotan por do quier,  
la verde cabellera, que flota en su alta cumbre,  
se agita con rugidos, mostrando su poder.

Parece que en su altura se aspira en el ambiente,  
en inflamados átomos, espíritu de Dios.  
Preñada de anatemas, enérgica, imponente,  
en su empinada cumbre la voz de Elías tronó.

Tronó llamando al rayo de cólera divina  
sobre la torpe frente de la impureza audáz,  
y, á su terrible acento, cayeron en ruina  
los ídolos infames, del alto pedestal.

Y adelantando el curso del tiempo venidero,  
rompiendo el sello augusto que guarda el porvenir,  
profético su espíritu ver hizole el primero  
el astro refulgente de Redencion lucir.

Los campos se agostaban con pertináz sequía,  
al fuego calcinados de sol abrasador,  
en hondas y anchas grietas su exhausto seno abría  
la tierra, demandando raudal consolador.

No erraban por el aire los pájaros ligeros,  
ni en las tendidas ramas vibraba su cantar;  
detuvo el río su curso, los céfiros parleros  
callaron, era todo silencio y soledad.

Y el cáuce del arroyo, que férvido humeaba,

en ondas ligerísimas de cálido vapor,  
cubrían las secas hojas, que el viento arrebatava,  
con plañidero y triste y desigual rumor.

Elías, sobre la cumbre riscosa del Carmelo,  
propiciatoria ofrenda al cielo presentó,  
y llama abrasadora bajó del alto cielo,  
y, allí fugaz posándose, la ofrenda consumió.

Fijó en el horizonte sus ojos el profeta,  
buscando el cumplimiento de la promesa fiel,  
y blanquecina nube miró mecerse inquieta,  
y rápida estenderse, del mundo por dosel.

Los suplicantes brazos tendió hácia el firmamento,  
sus ojos se inundaron de desusada luz;  
qué ha visto en esa nube, que estiende ráudo el viento,  
cubriendo con sus pliegues el firmamento azul?

Ah! no saluda en ella el Iris de bonanza,  
vertiendo sobre el mundo su lumbre celestial!  
ah! no saluda en ella tan solo la esperanza,  
para los mústios campos, de bienhechor raudal!

Hirió su mente un rayo de inspiracion divina,  
y nuevo sentimiento brotó en su corazon;  
que ha visto en esa nube la imágen peregrina  
de la que Santa Madre será del Redentor:

La Vírgen escogida, la bienhechora fuente,

la Reina de los ángeles y de los tristes luz,  
la que de estrellas ciñe la soberana frente,  
el arca de alianza, la Madre de JESUS!

Oh celestial Señora! el miserable mundo  
aun no santificaba la huella de tu pié,  
y ya el alma de Elías sintió brotar fecundo  
tu amor, al santo fuego de inspiradora fé!

Cantó tus alabanzas el eco del Carmelo,  
la tierra oyó gozosa su plácido rumor,  
y palpité de júbilo al ver el alto Cielo,  
en pechos escogidos, arder tu santo amor!

## II.

Y apenas del cristianismo  
la doctrina germinaba,  
humilde templo se alzaba  
del Carmelo en la region;  
y á la Reina de los ángeles,  
sobre el viento silencioso,  
subió puro y amoroso  
perfume de adoracion.

Y, al soplo de Dios, los siglos  
fueron rápidos corriendo,  
de la eternidad cayendo  
en el abismo sin fin;

y siempre, Madre amorosa,  
de la cumbre del Carmelo  
alzó su ferviente vuelo  
una oracion hácia tí!

Feliz quien, por vez primera  
mirando la luz del día,  
oyó tan santa armonía  
junto á su cuna vibrar;  
y en una atmósfera pura,  
que la impiedad no sofoca,  
vió tu nombre en cada boca  
y en cada pecho tu altar!

Cuando, cual ave cansada  
que busca afanosa el nido,  
un buque vaga perdido  
del Ponto por la region;  
si á las playas de Occidente  
dirige la ráuda quilla,  
en la gaditana orilla  
buscando su salvacion;

Vé destacarse el marino,  
en el horizonte claro,  
á un lado luciente faro,  
emblema de caridad;  
y al otro sagrado templo,  
donde la imágen se adora  
de la santa protectora

de los hijos de la mar.

Veis por las tendidas calles  
ese grupo penitente,  
y vário tropel de gente  
que en silencio marcha en pos?  
Descalzos van: rudo mástil  
llevan en hombros cansados,  
y en sus rostros atezados  
brilla cristiano fervor.

Fué un día que roncamente  
la tempestad rebramaba,  
y, al soplo del viento, alzaba  
gigantes olas el mar.  
Con un velo tenebroso  
se enlutaba el firmamento;  
si el rayo lo hendía violento,  
lo cerraba el vendaval.

Lejos del puerto tranquilo,  
juguete del viento insano,  
en medio del Océano  
flotaba frágil bajel.  
Bajo su quilla, rugiente  
inmenso abismo se abría;  
sus negras alas cernía  
la tempestad sobre él.

Como pálidos fantasmas,

emanacion de un conjuro,  
sombras se ven en lo oscuro  
por el buque discurrir;  
sombras de míseros seres,  
que con la muerte luchando,  
al viento y al mar, temblando,  
su sepulcro ven abrir.

Cayeron los recios mástiles  
sobre el puente; en son violento,  
rasgó las velas el viento,  
lamió la cubierta el mar;  
y, erizados los cabellos,  
junto al gobernalle roto,  
lívida llama el piloto  
vió sobre el buque flotar.

Entonces, puestos de hinojos,  
perdida toda esperanza,  
pusieron su confianza,  
Virgen del Carmen, en Tí;  
en Tí, estrella de los mares,  
á cuyos suaves fulgores,  
el mar calma sus furores  
y alienta brisa feliz.

Y cuentan que, hendiendo el ábrego  
los espesos nubarrones,  
entre sus rotos girones  
brilló el firmamento azul,

y te vieron, Santa Madre,  
con los ojos de su alma,  
nuncio de vida y de calma,  
vestida de inmensa luz.

A tu mirada, las olas,  
ya contenidas, rugieron,  
más sumisas se tendieron  
con süave ondulacion,  
como enjaulada pantera,  
del hombre á la voz pujante,  
arrástrase suplicante,  
mas rugiendo, en su prision.

Pasó la tormenta ruda,  
barrió las nubes el viento,  
y en el claro firmamento  
tornó el sol á aparecer;  
y en la destrozada nave  
oró el náufrago de hinojos,  
con lágrimas en los ojos  
bendiciendo tu poder.

Oh llama santa! fé pura!  
fuente de eterno consuelo!  
qué fuera en el triste suelo  
la vida humana sin tí?  
Si tu fuego el pecho enciende,  
qué bien el hombre no alcanza?  
ah! quién pierde la esperanza,

aunque se sienta morir?

Marchad al templo sagrado:  
marchad, náufragos dolientes,  
y allí, humilladas las frentes,  
himnos de gracias alzad;  
y al trono de Dios asciendan,  
en eco solemne, inmenso,  
como las nubes de incienso,  
que perfuman el altar.

Y, aunque con mofa os contemple  
la incredulidad impía,  
ah! levantad á MARIA  
la fervorosa oracion;  
que si de la vida el áura  
goza vuestro pecho ahora,  
de esa divina Señora  
lo alcanzó la intercesion!

III.

MARIA, Reina del cielo, dulcísima Señora,  
consuelo del que sufre, tesoro de bondad,  
mi voz tambien te ensalza, mi voz tambien te implora!  
Escucha, Santa Madre, de un alma que te adora  
el férvido cantar!

Grabado está en mi pecho tu nombre melodioso,

que alienta mi esperanza, consuela mi afliccion.  
Ah! yo espero, invocando tu auxilio poderoso,  
que al entregarme al sueño del eternal reposo,  
tu nombre abra á mi espíritu la celestial mansion!!

---

*Cádiz.*

A A.... C....

---

Eres jóven, eres bella,  
muy bella, muy bella, Amparo,  
como el cielo de tu pátria,  
como sus tendidos campos,  
como esas ondas azules  
que agita el Mediterráneo.  
Y eres bella en este suelo  
que el Hacedor soberano,  
con mano pródiga, quiso  
hacer de hermosura pasmo.  
Donde en campos de esmeralda,

por frescas aguas regados,  
que azul firmamento cubre  
y el éuro acaricia blando,  
encuentran la vista absorta  
y el corazón fatigado  
de las hurís del Oriente  
los ideales encantos.  
Dios bendiga tu hermosura,  
en tu pecho derramando  
tesoros de amor, de dicha,  
de juventud y entusiasmo!

El viento de la fortuna,  
que siempre sopló en mi daño,  
por una vez favorable,  
á estas riberas me trajo.  
Ah! si detener en ellas  
pudiera el errante paso!  
Si, orillas del manso Túria,  
mis pesares olvidando,  
tan rica naturaleza  
me cubriera con su manto!  
Y pasáran, como nubes  
en un cielo de verano,  
al par de mi triste infancia  
los recuerdos tan amargos,  
y mi juventud que huye  
tras sí la nada dejando,  
y mis sueños ambiciosos,  
y mi estéril entusiasmo,

y cuantas vanas quimeras  
dentro de mi pecho guardo!

Cual pasa la golondrina,  
remotos climas buscando,  
dejo la fértil Edeta  
por buscar el Océano.  
Cuándo, otra vez, de esa luna,  
que cruza el tranquilo espacio,  
veré en esta misma orilla  
el resplandor desmayado?  
Guarda en tu precioso libro,  
guarda estos versos, Amparo;  
es algo de mi existencia  
lo que en ellos vá encerrado.  
Un deseo, una esperanza,  
sentimiento ignoto y vago,...  
pueda en realidad tornarse,  
en un tiempo no lejano!  
Y si una vez los recorres,  
al ojear este álbum,  
piensa que no es mi memoria  
errante como mi paso!

---

Valencia.

## EL GENIO.

---

A ISIDORO HERNANDEZ.

---

I.

¿Ves, amigo, nacer en el oriente  
vívido el astro-rey, padre del día,  
y áureos rayos lanzando de su frente  
cruzar triunfante la región vacía?  
A su fulgor las aguas centellean,  
abren su cáliz las pintadas flores,  
y los tiernos y amantes ruiseñores  
en los vergeles plácidos gorgean.

El rumor armonioso de los vientos  
que agitan las frondosas enramadas,

los misteriosos, lánguidos acentos  
de las aves en ellas anidadas,  
el fragoroso hervir de los torrentes,  
la ronca voz del férvido oceáno,  
y el blando arrullo, placentero y vano,  
de los arroyos y las claras fuentes;

El himno son que eleva la natura  
cuando, detrás de la rosada aurora,  
muestra su frente el sol, serena y pura,  
y el anchuroso firmamento dora.  
Él en tanto prosigue su carrera  
y los campos estériles fecunda,  
y con su lumbre celestial inunda  
el alto monte, el valle y la pradera.

Tal vez en alas de huracán violento  
rápido por los aires conducido,  
de negras nubes escuadrón sin cuento  
dejan su claro disco oscurecido;  
y, al son del rayo y al fragor del trueno,  
que el pecho llenan de pavor profundo,  
parece oculta al tenebroso mundo  
la noche eterna en su medroso seno.

Mas pronto brilla el iris de bonanza  
y huye por los espacios la tormenta,  
y renacen la calma y la esperanza,  
y purísimo azul el cielo ostenta.  
Y de su trono en el cenit dorado,

con nueva vida y con impulso nuevo,  
sus rayos lanza el rubicundo Febo  
por la extensión del mundo dilatado.

Tal el génio levanta con orgullo  
su frente de laureles coronada,  
y del apláuso público al arrullo  
camina de la gloria á la morada.  
Émula de los siglos, su memoria  
vive en el corazón de las edades,  
y el tiempo que sepulta las ciudades  
no empaña el brillo de su inmensa gloria.

Acaso ingrata su centuria mira  
la llama que en su frente resplandece,  
y el espíritu noble que le inspira  
al desden de los hombres enmudece;  
y triste, solo, errante, peregrino,  
el génio cruza por el ancho mundo,  
lleno su pecho de dolor profundo,  
sin hallar una flor en su camino.

Mas con su muerte empieza nueva vida,  
y en pos de aquella mil generaciones  
á su memoria ilustre y bendecida  
alzan bustos, erígen panteones.  
Y de la tumba helada se levanta,  
circundado de luz resplandeciente,  
al escuchar el cántico ferviente  
con que su gloria el universo canta.

II.

Tú, á quien el cielo pródigo concede  
tan alto don, prosigue, caro amigo,  
la estrecha senda que á la gloria guía.  
Sobre tu frente resplandece pura  
la llama que animara el génio ardiente  
de Bellini y Mozart; tu pensamiento  
elévase á regiones ideales  
de armonía y de luz, y tu alma jóven  
el entusiasmo y el amor al arte  
vívidos electrízan y arrebatan.

Quando del clave las ebúrneas teclas  
pulsas, de amor y de tristeza henchido,  
cual suele la ligera golondrina  
tendiendo el vuelo á climas apartados,  
rozar apenas con las leves alas  
la superficie azul del mar tranquilo,  
ó agitado de espíritu invisible  
haces brotar del dócil instrumento  
sonidos vigorosos, que ora imitan  
el estruendo y fragor de los combates,  
el viento que se estrella en las almenas  
de antiguo torreón, la voz del trueno  
ó el ronco son de los hirvientes mares;  
ora el rugido de furor que lanza  
el engañado esposo, ó los gemidos  
del amante infeliz; entonces, entonces

artista te proclama el que te escucha  
y admiracion te rinde y alto apláuso.

Sigue esa senda, pues: ella te guía  
al templo de la gloria; los laureles  
brotaran á tu paso, y las naciones  
te ofrecerán artísticas coronas.  
Yo, en tanto, oscuro vate, con mis votos  
desde la playa seguiré tu nave,  
ora mecida por ligeras brisas,  
ora al impulso de huracan violento  
cruzando un mar oscuro y tormentoso.  
Y cuando, en los soberbios coliseos  
de Albion y Lutecia, en los de Italia,  
la cuna de las artes, y en aquella  
pátria feliz de Weber y Beethoven,  
resuenen los apláusos á tu génio,  
en álas de los vientos conducidos  
hasta mí llegarán, en lo profundo  
de mi sensible pecho resonando.  
Y plegue al cielo guarde tu memoria  
siempre un recuerdo del oscuro vate  
que, en las riberas que constante azota  
el mar de Atlante, en su insonora lira,  
henchido de entusiasmo, te consagra,  
como artista y amigo, fiel tributo!

TRISTEZA.

---

El sol que se levanta  
sobre la mar sonora,  
el ruiseñor que canta,  
al despuntar la aurora,  
en el follage espléndido  
del bosque secular;  
el triste y acordado  
murmullo de la fuente,  
el cefirillo alado  
que riza blandamente,  
al agitarlo trémulo,  
su líquido cristal;

El encantado aroma  
de las silvestres flores,  
que la empinada loma  
matizan de colores,  
el cielo que desplégase  
cual pabellon de tul;  
el resplandor naciente  
de la tranquila luna  
que baña la alta frente  
de la ciudad moruna,  
y el río que corre férvido  
á unirse al mar azul;

No templan, no, mi pena  
con bienhechora calma,  
no tornan su serena  
tranquilidad al alma,  
que vanamente agítase,  
viviendo sin tu amor;  
y mira hora tras hora  
pasar en su amargura,  
sin vislumbrar la aurora  
que el sol de la ventura  
alumbra con suavísimo,  
divino resplandor.

Y vanamente dando  
suspiros á los vientos,  
en sí ocultos llevando  
su pena y sus tormentos,

sin encontrar un límite  
á su dolor mortal;  
por único consuelo  
en su fatal quebranto,  
le dá benigno el cielo  
el manantial del llanto  
y los recuerdos plácidos  
de más dichosa edad.

Que al alma que se afana,  
sumida en la tristeza,  
no deis la pompa vana  
y espléndida belleza  
con que natura búrlase  
de su mortal dolor.  
Dádle el impetuoso  
vaiven del mar hirviente,  
el trueno fragoroso  
del montaraz torrente,  
el cárdeno relámpago  
y el rayo asolador.

Dádle que roncas griten  
las aves agoreras,  
los árboles agiten  
sus verdes cabelleras  
que azota en vuelo rápido  
el duro vendaval,  
y crucen nubarrones

por la region vacía,  
y en lúgubres crespones  
su luz envuelva el día,  
y el orbe mudo, atónito,  
su fin contemple ya.

Entonce, entonce escucha  
simpáticos acentos  
en la terrible lucha  
de opuestos elementos,  
en el rugido múltiple  
de ronca tempestad.  
Y, al contemplar osado  
su saña y sus furoros,  
al escuchar pasmado  
los vientos bramadores,  
qué mucho logre el mísero  
sus penas olvidar?

Sevilla: 1853.

## LA ULTIMA PUERTA.

(IMITACION DEL ALEMAN.)

Llamé á la puerta de la riqueza  
y la miseria me contestó;  
llamé á la puerta de la belleza  
y el desengaño mi pecho hirió.

Llamé á la puerta de ardiente orgía,  
y, en vez de goces, pena encontré;  
llamé á tu puerta, religion mia,  
y, al traspasarla, pensé... y dudé!

Mas yo conozco lugar tranquilo,  
sordo á los ecos de la pasion,  
en donde encuentre seguro asilo,

donde repose mi corazón.

A muchos cubre tu sombra oscura,  
mas no por eso temo llamar,  
que entre tus muros, oh sepultura!  
para los tristes siempre hay lugar!

## A CADIZ.

### SERENATA.

Sentada en la alta peña que el mar besa sonoro,  
ó azota rebramante, si ruge el aquilon,  
mirad la hermosa Cádiz, que con diadema de oro  
corona ardiente, espléndido, el moribundo sol.  
Rasgan sus altas torres el manto azul del cielo,  
las palmas le dan sombra con verde pabellon,  
las brisas del Atlante, con perezoso vuelo,  
en torno de ella agitan sus alas sin color.

Busca el marino la roja estrella  
Que de su frente vivaz destella.

España libre de ella surgió.  
Cuando su diestra blandió el acero,  
El astro fúlgido del gran guerrero  
En el espacio palideció.

Por eso de los reyes  
De la poesía,  
En tu alabanza, oh patria!  
Vibró la lira.  
Recuerdos vanos!  
Memoria de unos días  
Que ya pasaron!

Mas no pasa tu gloria: la historia en sus anales  
Del tenebroso olvido tus hechos guardará:  
Tu mar, tu claro cielo, tus hijas celestiales  
Siempre tambien la lira del vate ensalzará.  
Y en vano, en vano el tiempo veloz irá pasando,  
Y acaso en tus ruinas su huella estampará,  
Que con sereno impulso la eternidad salvando  
De un siglo en otro siglo tu nombre volará.

Dicen que un día la mar airada,  
Por misteriosa fuerza impulsada,  
Negra, espumosa, oírás rugir,  
Y sus eternas vallas rompiendo,  
Sobre tus muros con ronco estruendo  
Vendrá sus olas á confundir....

Qué importa?... cuando asome

Sobre las olas  
Su alta frente la Peña  
Donde hoy reposas,  
El navegante  
Dirá con noble orgullo  
"Allí fué Cádiz!"

Oh perla de los mares! amada patria mia!  
Envuelta en mis suspiros el alma vuela á tí!  
Cuando la noche crece, cuando despierta el día,  
Tu imágen, tu memoria alienta y vive en mí!  
Tu imágen donde mira mi acalorada mente  
Los plácidos recuerdos de mi niñez gentil,  
Las adoradas prendas de mi cariño ardiente,  
Mis sueños de lejano, glorioso porvenir!

A tí mis ojos vuelvo llorando,  
Con honda pena mi hogar buscando,  
Como el marino busca tu luz!  
Y, ausente y triste, tan solo anhelo  
Mirar tus torres, tu claro cielo,  
Tus bellas hijas, tu mar azul!

Y cuando eterno sueño  
Duerma en la tumba,  
Que lo arrullen las olas  
Que á tí te arrullan.  
¡Pueda así el alma  
Al seno de otra vida  
Volar en calma!

*Madrid.*

PIENSA EN MI!

---

Quando sus alas la noche  
en el firmamento tiende,  
y, en parda sombra velada,  
la naturaleza duerme,  
si alzas, acaso, los ojos  
á la bóveda celeste  
y libre tu pensamiento  
en el espacio se pierde,  
piensa en mí! que en tí pensando  
entonce estoy, como siempre,  
y creo ver en las estrellas

el resplandor de tu frente.

Si de tu flor favorita  
que tu ventana embellece  
y que al viento de la tarde  
abre su cáliz de nieve,  
aspiras el grato aroma  
en el perfumado ambiente,  
piensa en mí! que en ella busco,  
enamorado y ausente,  
un recuerdo de otros días,  
que me consuele.

Cuando sola y pensativa,  
en tu oculto gabinete,  
nuestros queridos poetas  
recorras con vista ardiente,  
si una lágrima furtiva  
de tus ojos se desprende,  
piensa en mí! que busco en ellos  
acentos que me recuerden  
aquel tiempo venturoso  
que huyó breve.

Cuando lanzan las campanas  
su adiós al día que muere,  
y allá en el vago horizonte  
ráfagas de fuego enciende,  
si acaso de un templo buscas  
la tranquilidad solemne,

piensa en mí! y ora conmigo  
para que yo vuelva á verte;  
que un ángel llevará al cielo  
tus tiernas preces.

Elvira, luz de mis ojos,  
si el recuerdo del ausente  
en el bullicio del día  
acaso se desvanece,  
cuando la noche callada  
en sombras al mundo envuelve  
y el alma vuela tranquila  
y ligera como el éter,  
piensa en mí! que en tí pensando  
entonce estoy como siempre.  
Tu pensamiento y el mio  
unidos al cielo vuelen,  
como dos ondas sonoras  
de dos arpas se desprenden,  
y en una sola armonía  
en el espacio se pierden.

MISTERIO.

---

Granada! patria hermosa del génio y la armonía,  
tesoro de recuerdos, raudal de inspiracion,  
porqué, porqué tu nombre conmueve el alma mia,  
como el rumor lejano de plácida cancion?

Acaso es que en mi mente despierta la memoria,  
dormida entre las nieblas del tiempo que pasó,  
de tu esplendor antiguo, de tu brillante historia,  
de la epopeya inmensa que en tí se concluyó?

Es que, á través del velo azul del horizonte,

los ojos de mi alma en el espacio ven  
tu Alhambra, reclinada sobre elevado monte,  
al son con que la arrulla murmurador laurel?

Es que en las vagas ondas que en el ambiente agita  
tu nombre, al pronunciarlo con conmovida voz,  
oculto y misterioso espíritu palpita  
y vierte entre sus átomos los sueños del amor?

Granada! acaso el viento me trae el rumor sonoro  
de tus risueñas fuentes, del Darro y del Genil?  
Granada! acaso, ausente de tus vergeles, lloro  
algun grato recuerdo depositado en tí?

Ah, no! jamás mis ojos miraron tu hermosura!  
jamás tu áura de rosas ansioso respiré!  
Ah! nunca de tu cielo cubrióme la luz pura,  
ni en tus floridos cármes se deslizó mi pié.

Yo sé, yo sé la causa del vago sentimiento  
que en mí despierta el nombre de la gentil ciudad!...  
Mas no! nunca á las alas del indiscreto viento  
su misteriosa esencia pudiera abandonar!

Derrámase el perfume que encierra vaso de oro,  
y piérdese en los aires y nada queda en pos!  
El corazón encierra recóndito tesoro  
que solo el alma siente, que solo alcanza Dios!

*Madrid:* 1859.

### CANCION.

---

(MÚSICA DE Y. HERNANDEZ.)

---

Si melancólico miro  
el azul puro del cielo,  
y algun rayo de consuelo  
brilla en mi pálida faz;  
es que en él miro anhelante,  
con los ojos de mi alma,  
de tu cándido semblante  
el encanto virginal.

Abre á mi canto la reja  
que te separa de mí,

y en alas del viento deja  
llegue mi lamento á tí.

---

Si junto á tu lecho escuchas  
una celeste armonía,  
es tu nombre, vida mia,  
que pronuncio en mi pasión.  
Nombre más puro y suave  
que el murmullo de la fuente  
y que los cantos del ave  
en el vergel seductor.

Abre á mi canto la reja  
que te separa de mí,  
y en alas del viento deja  
llegue mi lamento á tí.

---

Amor es luz de la vida  
que la matiza de flores,  
es la vida sin amores  
lo que el prado sin verdor.  
Ay del triste que padece  
los desdenes de una hermosa,  
y solo encuentra en la rosa  
espinas y desamor!

Abre á mi canto la reja  
que te separa de mí,  
y en alas del viento deja  
llegue mi lamento á tí.

---

### PARÁBOLA DEL SEGADOR.

---

Cuando, en las tristes horas invernales,  
sobre el sediento suelo  
la blanda lluvia en plácidos raudales  
hubo vertido el cielo;

La ociosa calma un labrador dejando,  
activo y diligente  
sembró su campo, en él depositando  
benéfica simiente.

Cubrió la noche el transparente cielo

con manto tenebroso,  
y el labrador, cumplido su desvelo,  
buscó blando reposo.

Y vino entonces enemiga mano,  
llena de envidia y saña,  
y entre la tierra que guardaba el grano,  
sembró mortal cizaña.

Creció la mies; espléndido tributo  
al hombre prometía,  
pero, á la vez que el codiciado fruto,  
la pérvida cizaña aparecía.

Y al padre de familia preguntaba  
su contristada gente:

”Señor, la que en tu campo germinaba,  
no fué buena simiente?”

”Quieres que de la yerba hagamos tala  
que cáusa nuestra pena?”

—”No, respondió, que, al arrancar la mala,  
quizá arranqueis la buena.

”Dejad crecer las dos; cuando ondeante,  
por premio á mis fatigas,  
nos muestre el trigo por el sol radiante  
doradas sus espigas;

”Cuando en el tiempo alegre de la siega,

del sol á los ardores,  
cruceen cantando por la extensa vega,  
diré á los segadores:

”Cojed con tiento la cizaña fiera,  
y, atándola en manojos,  
sirva de pasto á la voraz hoguera,  
ardiendo á nuestros ojos.

”Y, en tanto la consuma el fuego airado  
con brillo placentero,  
el trigo recoged, y, con cuidado,  
guardadlo en mi granero.”

---

Siembra Jesus el bien, y brota ufana  
la tierra su semilla,  
que son los buenos, cuya fé cristiana  
serena y pura brilla.

Y Satanás derrama en el sembrado  
veneno de cizaña,  
y nace iniquidad, y vil pecado  
que la conciencia empaña.

Mas llegará del mundo en triste dia  
el hora postrimera,  
y del Señor en la region vacía  
se oirá la voz severa.

Y, circundados de siniestro velo  
de lúgubres fulgores,  
bajaran á su voz del alto cielo  
ministros vengadores.

Y, como activo segador separa  
la cizaña del trigo,  
apartaran de la virtud preclara  
el vicio, su enemigo.

Iran á la mansion de eterno llanto  
los torpes delincuentes,  
y allí seran los duelos y el espanto,  
allí el crugir de dientes.

Y, como el sol que esparce en las alturas  
ardientes resplandores,  
á la diestra de Dios las almas puras  
brillaran con purísimos fulgores.

---

## LA NIÑA PALIDA.

---

Si, cual tus rasgados ojos,  
es negra tu cabellera,  
si la sonrisa del ángel  
vaga en tu boca pequeña,  
si el cuello tienes del cisne  
y el talle de la palmera,  
qué pides, qué pides, niña,  
para parecer más bella?

Lo sé; envidias á la rosa  
el puro color que ostenta,  
y que á tus blancas mejillas  
negó la naturaleza.  
Si en la luna veneciana

tu bello rostro contemplas,  
piensas con enojo, niña,  
que la palidez lo afea.  
La palidez que en mi alma  
grata sensación despierta  
de vaga melancolía  
y de inefable tristeza.  
Esa palidez, hermosa,  
que es del sentimiento emblema,  
y que el pensamiento imprime  
en la frente del poeta.

Pálida vierte la aurora  
lluvia de aljófar y perlas,  
pálida la casta luna  
del cénit se enseñorea.  
Pálidos dan su fragancia  
al áura de primavera  
el jazmín de hojas menudas  
y la cándida azucena.  
Pálida en concha de nácar  
brilla transparente perla,  
y, en el azul firmamento,  
las tembladoras estrellas.

Ese color dá á tu rostro  
melancólica belleza,  
templa á tus ojos el fuego  
y de languidez los vela;  
incitadora frescura

á tus rojos labios presta,  
que un clavel que abre su cáliz  
sobre la nieve semejan,  
y dá á tu cándida frente  
la aureola de pureza  
con que el pincel de Murillo  
á los ángeles rodea.

Muchas veces, al mirarte,  
triste, pálida y ¡tan bella!  
con negro, flotante velo,  
que á merced del áura ondea,  
por los rayos de la luna  
en ondas de luz envuelta,  
te creí genio nocturno,  
vagando por la ribera.  
Y cuando, inmóvil, las olas  
vías morir en la arena,  
blanca estatua de alabastro  
que un rayo divino espera,  
que el espíritu de vida  
en su bella forma encienda.

Por eso te amé, por eso  
eres luz de mi existencia,  
y al mirarte al lado mío,  
triste, pálida y... ¡tan bella!  
veo en tí... la musa del llanto  
que me inspira mis endechas.

¡ESPERA EN DIOS!

---

—Niña! el sol en occidente  
densos nublados ocultan,  
mientras su disco fulgente  
las olas del mar sepultan.

En anchas y tibias gotas  
desciende la lluvia lenta,  
y gritan las gaviotas  
presagiando la tormenta.

El horizonte enlutado  
está con manto de bruma,  
el mar levanta irritado  
altas montañas de espuma.

Las aves buscan su nido,  
y tú inmóvil permaneces!  
Oye del trueno el rugido:  
márchate: no te extremececes?

— Extranjero! en esta lucha  
de discordes elementos,  
una voz mi pecho escucha  
que responde á sus lamentos.

Aquí, al rumor de las olas  
y los vientos bramadores,  
vengo á lamentar á solas  
la muerte de mis amores.

En esta misma ribera,  
desolada y affigida,  
abracé por vez postrera  
al encanto de mi vida.

La calma de sus hogares  
turbaba suerte importuna,  
y quiso cruzar los mares  
en pós de mejor fortuna.

Naturaleza á su anhelo  
favorable parecía;  
el sol, desde el alto cielo,  
con vivo fulgor lucía.

Sereno y plácido el viento  
rizaba la mar en calma;  
mas triste presentimiento,  
ay! se agitaba en mi alma.

Aquí le ví!... No exhalamos  
ni un suspiro, ni un adiós;  
callados nos abrazamos,  
pero llorando los dos.

Y partió!.... en la mar sonora,  
donde el sol resplandecía,  
la fragata voladora  
orgullosa se mecía.

Dió al viento la blanca vela,  
izó alegres banderolas,  
y su fosfórica estela  
comenzó á bordar las olas.

Yo mientras aquí lloraba  
perdida mi dulce paz,  
y el alma se me escapaba  
tras de su huella fugaz.

Pronto en la línea indecisa  
del horizonte flotó  
y á otro soplo de la brisa  
tras ella desapareció.

Desde entonces, triste, sola,  
con mi continuo dolor,  
preguntando á cada ola  
nuevas de mi dulce amor;

Vine aquí cuando la tarde  
desciende del alto monte,  
y el último rayo arde  
del sol en el horizonte.

Y así pasó día tras día,  
un año y otro pasó,  
y mi amado no volvía;  
ay! en mal hora volvió.

Una tarde.... Como ahora,  
la tempestad rebramaba,  
rugía en la mar sonora,  
en los árboles silvaba.

Súbito al siniestro ruido  
del rayo, al silvar del viento,  
se unió sonoro estampido,  
lúgubre como un lamento.

Más que la tormenta ruda,  
aquel eco me dió espanto!...  
quedéme inmóvil y muda....  
la noche cerraba en tanto.

En la inmensidad desierta,  
solo esa peña se via,  
de blanca espuma cubierta,  
su frente alzando sombría.

Pero lúgubre aquel eco,  
"favor! socorro! "clamaudo,  
á intervalos, ronco, seco,  
iba en los aires zumbando.

Ah! qué noche! en vano, en vano,  
en mi alcoba solitaria,  
quise ahogar su ruido insano  
con el son de mi plegaria.

En vano, para consuelo  
de mis mortales enojos,  
pedí, sollozando, al cielo  
el sueño para mis ojos.

Un presentimiento vago  
de la desventura mia,  
flotaba tenaz, aciago,  
en mi ardiente fantasía.

Cuando la naciente aurora  
azuleó en mis cristales,  
busqué en su luz bienhechora  
bálsamo para mis males.

La brisa de la mañana  
busqué con afán ardiente,  
y me puse á la ventana  
para refrescar mi frente.

Confuso llegó á mi oído  
rumor de gentes que hablaban,  
y que de un buque perdido  
la desgracia lamentaban.

Aquella frase sencilla  
respondió á mi pensamiento;  
corrí, volé!... y á la orilla  
del mar llegué como el viento.

Y ví el sol entre la bruma,  
pálido, triste, velado,  
el mar cubierto de espuma  
como un caballo cansado.

Y, espanto dando á los ojos,  
que con llanto los veían,  
dé un buque tristes despojos  
las turbias olas traían.

Aquí, do me ves sentada,  
mi aciaga estrella llorando,  
ví muchedumbre apiñada  
un objeto contemplando.

Temí acercarme, y no sé  
por qué misterioso impulso,  
aunque indecisa, avancé  
hacia aquí mi pié convulso.

En mí nadie reparó  
en tanto que me acercaba;  
llegué y mi vista buscó  
lo que el grupo me ocultaba.

Lanzó un grito el pecho mio  
y caí muerta de pena!...  
Hallé su cadáver frío  
medio enterrado en la arena!...

Preguntas hora por qué  
busco este sitio desierto?  
Aquí vivo le dejé,  
aquí volví á hallarle muerto!

—Niña, tu acerba desdicha  
no es mucho que triste llores;  
pero Dios manda la dicha  
lo mismo que los dolores.

Ruégale, y ten confianza,  
que Él dará al tuyo consuelo.  
—Ya he perdido la esperanza!  
—Niña, búscala en el cielo!

---

## EN EL JARDIN.

---

Mueve las flores perfumado viento,  
la fuente eleva plácido rumor,  
dora el espacio sol de primavera,  
canta mi alma un cántico de amor.

---

Díme, luz de mis ojos, porqué inclinas  
tu frente, cual su cáliz el clavel;  
díme por qué de tu entreabierta boca  
soplo de fuego exhálase tal vez.

Dí por qué esquivas mi mirada ardiente,  
cual la violeta la del rojo sol;  
díme por qué tus pálidas mejillas  
á ráfagas se cubren de arbol.

Por qué el contorno de tus negros ojos  
tinta azulada empieza á dibujar,  
por qué se agita tu nevado seno  
como las ondas del inquieto mar.

Por qué tiembla tu mano entre las mias  
cual las hojas del trémulo abedul;  
qué pensamiento cruza por tu frente  
y dá á tus ojos desusada luz.

---

Cuando la dulce primavera estiende  
sobre la tierra su esplendor fugaz,  
pueblan el aire genios invisibles  
nacidos de su aliento virginal.

Ellos dan sávia á los desnudos troncos,  
grato perfume al cáliz de la flor;  
al reflejar en sus doradas alas,  
con nuevo brillo resplandece el sol.

Ellos palpitan en la clara fuente  
agitando su límpido cristal,  
ellos levantan en el bosque umbrío  
vagos rumores de ventura y paz.

Ellos despiertan el oculto anhelo  
que duerme en el humano corazon,  
ellos encienden en tu pecho, Elvira,  
sed insaciable de placer y amor!

---

Ah! no lo niegues! tu rubor lo dice:  
á qué ocultar tu pensamiento así?  
Mira en redor naturaleza entera  
como canta su amante frenesí!

Yo sé, yo sé que tu nevado seno  
encierra un alma, asilo del amor,  
alma de fuego que la mia comprende,  
alma que siente como siento yo.

Brillar la miro en tus hermosos ojos  
y en tus azules venas circular,  
y, al estrechar mi brazo tu cintura,  
junto á mi pecho ardiente palpitar.

Por qué velas el vivo sentimiento  
que intenso brillo á tu belleza dá?  
Sin su férvido aliento, vida mia,  
qué fuera de la gracia y la beldad?

Ves esas flores, que á tu lado brotan,  
que agita el viento y acaricia el sol?  
¡Ay! son la copia del destino humano,  
imágen triste de la vida son.

Brotan lozanas al nacer la aurora,  
gozan alegres juventud fugaz....  
elévase en oriente un nuevo día,  
y secas doblan sus corolas ya.

Mas antes dieron á la vaga brisa  
tesoro de perfume virginal,  
y el gérmen de su esencia misteriosa  
depositaron en la tierra ya.

Es flor la juventud, Elvira mia,  
y es su perfume celestial amor.  
Deja, hermosa, que al viento de la vida  
se esparza activo, ardiente, embriagador!

Horas de amor, de lánguida pereza,  
de ardientes raptos, de febril placer,  
ah! quién pudiera vuestro alado curso,  
rápido como el viento, detener!

Como las ondas del velóz torrente,  
pasais ligeras para no tornar,  
y el pensamiento adivinar en vano  
quiere las horas que despues vendran.

¿Quién pudo nunca levantar el velo  
que cubre el insondable porvenir?  
Oscuro libro del destino humano,  
ah! quién sabrá lo que se encierra en tí?

Luz de mis ojos, mientras sangre ardiente  
circule en nuestro jóven corazon,  
mientras la vida brille en su mañana,  
amar! amar! la vida es el amor!

Mi vida está en tus ojos, en tus lábios,  
está en la intensa luz de tu mirar,  
en esas vagas frases que pronuncias,  
en los suspiros de tu pecho está.

Fresco oasis en árido desierto,  
en caos de sombras brilladora luz,  
iris de paz en la tormenta ruda,  
ser de mi mismo ser, eso eres tú!

Habla! tu voz resuene en mis oidos,  
dí que me amas como te amo yo,  
y de este espacio de árboles y flores  
haz, Elvira, un Eden para los dos!

Mueve las flores perfumado viento,  
la fuente eleva plácido rumor,  
dora el espacio sol de primavera,  
canta mi alma un cántico de amor.

LA SEMANA SANTA.

---

I.

Como al veloz impulso del aquilon rugiente  
las nubes por el cielo precipitadas van,  
mi espíritu remonta la túrbida corriente  
de los pasados siglos, con religioso afan.

Y de la fé la antorcha mis ojos ilumina,  
y á su fulgor augusto lo ya pasado ven:  
parece que en mi alma desparce luz divina  
la estrella que á los magos condujo hasta Belen.

Yo escucho voces lúgubres, y cánticos de gloria,  
murmillos armoniosos y voz de tempestad;  
yo siento ignoto impulso que lleva mi memoria  
á tiempos que el Eterno llenó de magestad.

Yo asisto, absorto y mudo, á los solennes dias  
que vieron asombrados la humana redencion;  
resuenan en mi pecho las tristes profecías  
que aun pueblan de gemidos los valles de Sion.

II.

Salem! por qué en tus calles inmensa muchedumbre,  
al son de alegres cantos inquieta veo bullir,  
y zumba, como enjambre de abejas, á la lumbre  
del sol, que dora espléndido un cielo de zafir?

¿Por qué en los ojos miro, Salem, de tus ancianos  
las lágrimas de gozo brillantes resbalar,  
y unidos de tus vírgenes entre las puras manos  
las palmas cimbradoras y el símbolo de paz?

La hora sonó: descubre la frente macilenta!  
Sacude tus cadenas, oh pueblo de Israel!  
El Dios eterno y sumo que las edades cuenta,  
contó las que en sus sueños vaticinó Daniel!

Pasaron esos dias de servidumbre y duelo;  
cesad en vuestro llanto, mugeres de Judá!  
Mirad cómo sonríe y tornasola el cielo  
aurora de ventura en el oriente ya!

Ya viene el que anunciaba la voz de los profetas:  
llegó al zenit el astro que apareció en Belen:  
¿de las ligeras áuras las ráfagas inquietas  
no traen hasta vosotros un himno de placer?

Salem! tu Rey se acerca: resuenen sus loores:  
que escuche de su pueblo festiva aclamacion:  
alfombren su camino las olorosas flores,  
den palmas á su frente sublime pabellon.

Vendrá oprimiendo el lomo del alazan ligero,  
á cuyos rudos pasos la tierra temblará;  
empuñará su diestra resplandeciente acero,  
guerrera muchedumbre sus huellas seguirá.

Seran su manto régio y espléndida armadura  
de púrpura de Tiro, del oro del Ofir,  
y en su guerrero casco, del sol á la luz pura,  
corona diamantina se mirará lucir.

¿Con qué vivos colores la ardiente fantasía  
del pueblo se figura á su inmortal Señor,  
y cómo escuchar piensa la bélica armonía,  
que anuncia la llegada del Rey libertador!

Mas ay! que en vano, en vano por la llanura tiende  
la vista, por si en ella consigue divisar  
el brillo de las armas, y el polvo que suspende  
de los veloces brutos el rudo galopar.

Tranquila, abrasadora, desierta, inmensa, llana,  
la sombra de las palmas dibuja en ella el sol;  
ni activo caminante, ni lenta caravana,  
del arenal roigizo recorren la extension.

Pero lejano y vago rumor de alegre coro  
repiten conmovidos los ecos del Oreb;  
semeja la indecisa cancion que alza sonoro,  
al soplo de los éuros, murmurador laurel.

Mirad! desde esa cumbre, do la silvestre higuera  
levanta tortpasa la copa desigual,  
no veis, no veis de gentes la turba placentera,  
en son de alegre fiesta, hacia Salem bajar?

Se acercan: ya sus pasos veloces precipitan:  
ya el viento trae sus voces distintas hasta aquí:  
"hossanna en las alturas!" oidles cómo gritan:  
"hossanna, hossanna, hossanna al hijo de David!"

Él es! el grande, el Santo, el redentor Mesías,  
que ahuyentará del suelo las sombras del error!  
Él es el que anunciaron las santas profecias,  
el Salvador del Mundo, el Hijo del Señor!

Sencillas vestes cubren su cuerpo soberano,  
cabalga en bruto humilde su excelsa magestad,  
no empuña el áureo cetro su poderosa mano,  
ni ciñe su cabeza con la corona real.

Pero rodea su frente la fúlgida aureola  
de su divina esencia perenne emanacion,  
y el aire á su contacto se anima y tornasola,  
y forma en torno suyo atmósfera de amor.

El pueblo le conoce: confuso torbellino  
agólpase de gente, su túnica á besar,  
y cubre con sus capas y flores el camino,  
y gritos de alegría resuenan sin cesar.

Los aires ensordecen con su festivo estruendo:  
"hossanna en las alturas!" repiten con fervor;  
y los dormidos ecos despiertan repitiendo:  
"hossanna á Aquel que viene en nombre del Señor."

Salem! Salem! ah! nunca lanzó más fausto dia  
sobre tus blancas torres su resplandor fugaz!  
El cielo es luz ardiente, los vientos armonía,  
y júbilo las almas y los semblantes paz.

Mas... quién lo sabe? Acaso los ecos del *hossanna*  
apagarán en breve su celestial rumor.  
Quizás en el espacio resonarán mañana  
tristísimos lamentos y gritos de furor!....

III.

El claro firmamento las nubes pardas velan,  
envuelve el horizonte siniestra oscuridad,  
atónitas y mudas, por el espacio vuelan  
las aves, en las ráfagas de sorda tempestad.

Los árboles se quejan del cierzo á los rigores  
sus hojas agitando con fúnebre rumor;  
envuelto por las nubes en húmedos vapores,  
sin rayos, triste, inmóvil, su disco muestra el sol.

Al pié de un monte ruge inmensa muchedumbre,  
y gritos y blasfemias se escuchan resonar;  
sus negros brazos tienden tres cruces en la cumbre,  
y tres hombres en ellas á punto de espirar.

Sus frentes baña el gélido sudor de la agonía,  
agítanse sus miembros con rápido temblor,  
la luz de sus miradas empaña sombra fría,  
y ronco de sus pechos se escapa el estertor.

Envuelve el triste grupo con pliegues funerales  
de las tinieblas densas el lóbrego capuz:  
abajo lanza el pueblo rugidos infernales;  
sobre una de las cruces se lee: "Jesus."—¡Jesus!....

Cubrid con vuestras alas, espíritus del cielo,  
cubrid con vuestras alas vuestra llorosa faz;  
alzad, arpas angélicas, clamor de amargo duelo,  
que de la Cruz pendiente nuestro Señor está!

Sangriento, lacerado, sobre el madero inerte,  
aun brotan de sus labios palabras de perdon,  
y de sus claros ojos, que enturbia ya la muerte,  
miradas amorosas abarcan la creacion.

De espinas coronada se inclina su alta frente,  
y roja sangre cubre su rostro divinal,  
y de sus labios cárdenos, que seca sed ardiente,  
se exhala en roncas ráfagas el hálito vital.

Al pié del triste leño la Madre dolorosa,  
bañada en llanto mira del hijo la pasion,  
y en tanto que contempla la escena lastimosa  
taladra ardiente espada su amante corazon.

Silencio!—Conmovida la infame turba espera,  
y no insulta con gritos de Cristo el padecer;  
los vientos enmudecen, y la creacion entera  
sus últimas palabras se apresta á recoger.

Un ángel, descendiendo de las etéreas salas,  
humilde y conmovido, se inclina hacia Jesus,  
para llevarlas ráudo, sobre sus níveas alas,  
hasta el eterno solio, raudal de eterna luz.

En manos de su Padre su espíritu entregando,  
Jesus la frente inclina lanzando una gran voz:  
recorre la tormenta los aires rebramando,  
y zumba en el espacio: "Ya todo concluyó!"

Salem! mira tu obra! En el rugir del viento  
escucha del Dios fuerte la eterna maldicion:  
de la desnuda cumbre del Gólgota sangriento  
vendrá sobre tus muros raudal de destruccion.

¿No ves en las tinieblas fulgor que centellea?  
No escuchas de su carro los ejes rechinar?  
Sobre las negras nubes y el rayo que flamea  
el ángel de la muerte te viene á visitar!

Temblando, á los lamentos de la creacion entera,  
el miedo en el semblante, tus hijos mira huir....  
y pasaran los siglos, y nunca su carrera  
hará cesar un punto risueño porvenir!

Dispersos y malditos, iran de gente en gente  
llevando por el mundo su nombre por baldon,  
la mancha de la sangre de Dios sobre su frente,  
del cielo aborrecidos, del orbe execracion!

Salem! en las ruinas sentada te contemplo,  
llorando tu pasado, que nunca volverá;  
porque, al rasgarse el velo de tu sagrado templo,  
tu historia de ventura rasgóse tambien ya.

Flotando por tu cielo las sombras del delito,  
estéril é infecundo tu suelo para el bien,  
el nombre de deicida sobre tu frente escrito,  
ruinas y sepulcros será Jerusalem!!

#### IV.

Señor, que abandonaste tu celestial morada  
y tu divina sangre vertistes en la Cruz,  
tu Santo nombre inspira mi mente arrebatada,  
que tu doctrina alumbra con su fulgente luz.

Si el mármol del sepulcro tu resto humano encierra,  
aquí impaciente aguardo mirarte en tu Ascension:  
yo sé, yo sé que pronto de la mezquina tierra  
levantarás el vuelo á la eternal region.

Allá, en el firmamento, del que envidiosas nubes  
no ocultan á mis ojos el esplendente azul,  
te esperan las falanges de célicos querubens,  
sus alas agitando de transparente tul.

Las piedras del sepulcro ya saltan en pedazos:  
Jesus asciende al cielo, vestido de esplendor.  
Señor! á tí levanto mis suplicantes brazos!  
Señor, mi voz escucha! Escúchala, Señor!

Ah! deja que mi espíritu, rompiendo sus cadenas,  
ardiente, puro, al cielo elévese tras Tí;  
ó, ya que aqui me dejas en lágrimas y penas,  
Señor! desde tu gloria, acuérdate de mí!!

JUNTO A UNA NIÑA DORMIDA.

Miradla!—Apenas seis veces  
deshojó la primavera,  
sobre esa frente tranquila,  
las flores de su diadema.  
Sus negros y dulces ojos,  
espejo de la inocencia,  
transparentes como el cielo,  
la luz del cielo reflejan.  
La aureola de los ángeles  
ciñe su pura cabeza,  
que de sus rubios cabellos

los copiosos rizos velan.  
Es niña, es niña; su alma  
duerme en esa forma bella,  
esperando que algún día,  
en la mundanal tormenta,  
el rayo de las pasiones,  
al despertar, la conmueva.  
Vagos son los pensamientos,  
que cruzan su frente tersa,  
cual las blancas nubecillas,  
que cruzan la azul esfera,  
y de su ligero paso  
no dejan ni aun leve huella.  
Para ella no hay pasado  
ni el porvenir la desvela;  
corren serenos sus días  
en brazos de la inocencia;  
que detras del firmamento,  
puro dosel de la tierra,  
hay la mirada de un ángel  
que sobre los niños vela.

Vedla dormir!—Es hermosa  
la tarde; brisa ligera,  
que las caricias de Mayo  
impregnaron con su esencia,  
del largo sueño de invierno  
sacó á la naturaleza.  
La niña ha jugado mucho;  
alegre, viváz, inquieta,

toda la tarde ha corrido  
en pos de sus compañeras;  
pero es tan chica! el cansancio  
la ha rendido, y duerme y sueña.  
Sobre el césped reclinada,  
en su blanca ropa envuelta,  
parece la dulce niña  
una cándida azucena.  
Entreabierta está su boca,  
concha de menudas perlas,  
coloradas sus mejillas  
y lánguida su cabeza.  
Un brazo le dá almohada,  
y, al soplo del áura inquieta,  
palpita el velo de oro  
de su rubia cabellera.  
Tal vez sus alegres juegos  
el sueño la representa,  
porque una dulce sonrisa  
vaga en su faz hechicera.  
Puro sueño el de los niños,  
fuente de dulces ideas,  
que sus labios infantiles  
á dar expresion no aciertan!  
Oh! yo adivino en sus rostros  
esas cosas con que sueñan;  
oh! yo escucho con el alma  
esas pláticas secretas  
de los niños y los ángeles  
que sobre su cuna velan!

Los niños! quién los vió nunca  
con helada indiferencia?  
Cuál es el alma gastada  
que, al verlos, no se renueva?  
Flores que encantan la vista,  
brisas que el alma refrescan,  
ecos de un cielo perdido,  
aves que el hogar alegran!  
La aurora de nuestra vida,  
que cubre creciente niebla,  
en ese espejo sereno  
dulcemente se refleja.  
Allí está nuestro pasado  
con su atmósfera serena,  
con la eterna paz del alma,  
que en luz baña la inocencia,  
con los sueños que á los labios  
traen sonrisas placenteras,  
con sus bonancibles noches,  
sus alboradas risueñas!  
Río de blando murmullo  
y de frondosas riberas,  
que los pájaros encantan,  
que vientos de aromas besan,  
que en sus plácidos cristales  
colores y luz refleja,  
y que, al término funesto  
de su dichosa carrera,  
mar borrascoso y sombrío  
rugiendo voraz encuentra!

Ay cuando sus puras aguas  
con estas aguas se mezclan!  
Ya la clara luz del cielo  
que se retrataba en ellas,  
en el cristal agitado  
se enturbia, deshace y quiebra.  
No ya con paso tranquilo  
recorren plácida senda;  
secreto impulso las mueve  
con sacudidas violentas.  
Ya no hay flores en su márgen,  
ni blandos éuros las besan;  
rocas estorban su paso,  
ábregos las atormentan.  
En lucha tenáz y sorda  
ó en convulsiones soberbias,  
lanzan estridentes gritos,  
ó exhalan profundas quejas.  
A dónde ván?—Quién lo sabe!  
A qué ese luchar sin tregua,  
si deshace sus esfuerzos  
un débil muro de arena!

Niña! porqué al contemplarte  
me domina la tristeza?  
Porqué se nubla mi frente  
y ennegrecen mis ideas?  
Ya tocó el mar agitado  
el río de mi existencia;  
siento de la amarga linfa

el beso que al alma hiela.  
El huracan que la azota  
me arrebató, envuelto en ella;  
nieblas cubren lo pasado,  
triste lo presente vuela,  
y allá. . . lo desconocido  
con su oscuridad me aterra!  
Busco la luz que alumbraba  
mis alboradas primeras,  
y el soplo de las pasiones  
enturbia mi inteligencia.  
Envuelto en un torbellino  
vuelo como arista seca;  
allá quedais, de mi infancia  
dulces días, noches bellas!

.....  
.....

---

### AMBICION.

---

El tiempo es inflexible: su curso impetuoso  
jamás ha conocido ni tregua ni reposo;  
de Dios le empuja el soplo y arrebatado vá.  
Él mira indiferente pasar generaciones,  
y, en sus inmensas olas, á pueblos y naciones  
arrastra hácia el abismo de la honda eternidad.

Tras de sus huellas marchan, falange aterradora,  
la peste descarnada, la guerra asoladora,  
el humeante incendio, la ronca tempestad:  
ayúdanle en su empresa el rayo que calcina,  
del mar el fuerte impulso que los peñascos mina,  
el viento embravecido, la lava del volcan.

Cien razas poderosas gigantes se estendieron,  
y el orbe dominaron y leyes al mar dieron;  
el huracan del tiempo sus frentes azotó!  
Un dia no habrá en la tierra ni aun eco de su estrago:  
en la desierta playa donde se alzó Cartago  
decid que fué del pueblo que en ella se agitó.

El tiempo es inflexible, fugaz la vida humana;  
el sol que hora se oculta y alumbrará mañana  
tal vez en mi sepulcro sus rayos quebrará.  
Para alumbrar mi frente yo busco luz de gloria;  
que vivan en el tiempo mi fama y mi memoria,  
y no pase mi nombre como mi ser fugaz.

Si arder siento en mis venas espíritu guerrero,  
fulmine en campo abierto mi vencedor acero,  
y sean pueblos esclavos trofeos de mi valor:  
que, al darme en el sepulcro la muerte eterno abrigo,  
del bronce en la batalla ganado al enemigo  
podrán alzarse al cielo columnas en mi honor.

Si vierte en mí sus dones la celestial poesía,  
en ondas se levante de mágica armonía  
mi acento, sobre el ronco bullicio mundanal.  
Mi siglo podrá ingrato negarme sus laureles,  
pero sus verdes ramas, al génio siempre fieles,  
si no adornan mi frente, mi tumba sombrearán.

Es la creacion entera un libro misterioso;  
yo estudiaré en sus hojas sin tregua ni reposo,  
acaso encuentre en ellas incógnita verdad.  
Tal vez á mis miradas relumbre ignota estrella,  
y, en tanto vibre pura su luz trémula y bella,  
allí mi nombre escrito verá la humanidad.

Si artísticas creaciones mi pensamiento encierra,  
aun guardan las entrañas fecundas de la tierra  
mármol que anime el golpe de mágico cincel;  
ó, á la creacion robando sus galas y colores,  
vistiendo el tosco lienzo de ardientes resplandores,  
vivir gloriosa vida mi nombre puede en él.

Ah, sí! cuando agoviado mi cuerpo al fin sucumba,  
que, más allá del límite estrecho de la tumba,  
haya en la tierra un eco que siempre hable de mí,  
ligero ante nosotros deslízase el presente:  
si en vano es detenerlo, que tenga reverente  
abierta á nuestra gloria su puerta el porvenir.

El tiempo es inflexible; fugaz la vida humana;  
el sol que hora se oculta y alumbrará mañana,  
tal vez en mi sepulcro sus rayos quebrará.  
Para alumbrar mi frente yo busco luz de gloria;  
que vivan en el tiempo mi fama y mi memoria  
y no pase mi nombre como mi ser fugaz.

---

EN LA CORONACION DE QUINTANA.

---

Dadme la lira: inspiracion ardiente  
arrebata mi jóven fantasía,  
del genio y del saber admiradora;  
y pues que luce el venturoso día  
en que la hispana gente  
orne del genio altivo y eminente  
la sien encaneida  
con la corona á su saber debida,  
su melodioso acento  
suene con pompa y magestad no usada,  
y del Bétis undoso al Manzanares,  
lleve en sus alas el sonoro viento  
mis entusiastas, férvidos cantares.

No siempre coronada  
de blando mirto y olorosas flores,  
la embriaguez del placer y los amores  
ha de cantar la lira del poeta,  
á mas altas empresas destinada;  
no, como en campos de Ática famosa,  
que orna risueño Mayo,  
la voz cansada del cantor de Teos,  
á la molicie y lúbrico desmayo  
ha de ofrecer sus versos por trofeos.  
Ni despertando en nuestra edad gloriosa  
de la de hierro el genio belicoso,  
y empuñando de Ossian el arpa ruda,  
sobre peña desnuda  
alce el poeta la gloriosa frente  
por un viento de muerte acariciada,  
y el pecho henchido de entusiasmo ardiente,  
la melodiosa voz enronqueciendo,  
solo al fragor de militar estruendo  
sienta llegar la inspiracion divina,  
del acero á la luz que centellea  
al descargar sobre la hirviente malla,  
y en el aire caliente donde humea  
la sangre derramada en la batalla.

Ah! no! de la creacion en el conjunto  
más alta empresa á sus esfuerzos cal e;  
aun hay, poetas, más hermoso asunto  
en que ensayar el cántico süave.  
Oh vates españoles!

del talento del hombre las victorias,  
de los divinos seres,  
del pensamiento refulgentes soles,  
las inmortales glorias  
no son objetos dignos de la lira?  
Aureola de luz ciñe una frente;  
nada al poeta su fulgor inspira?

Vibran los ecos de mi dulce España  
con voz de amor y con triunfal acento;  
astro de gloria cruza el firmamento  
y en blanda luz el horizonte baña.  
Al borde ya de la callada tumba,  
un anciano eminente,  
honor y prez de la nacion ibera,  
hoy se presenta á nuestra absorta vista.  
En su elevada frente,  
cubierta con la nieve de los años,  
brilla del genio la inmortal lumbrera:  
la admiracion del mundo es su conquista,  
el amor de las gentes su victoria,  
y sus nobles trofeos  
los preciados laureles de la gloria.  
Oh! levantad la voz en su alabanza,  
y el aura misma que su nombre lleva  
lleve vuestros cantares melodiosos  
del raudo Bétis al helado Neva!

Sí! ya os oigo! ya os oigo!—Patria mia!  
tú, cuyo seno, sin cesar fecundo,

esa esfera ideal de la poesía  
pobló de genios, que te envidia el mundo,  
álzate de tu sueño!  
álzate en gloria y magestad cubierta!  
Hijo tuyo, de lauros coronado,  
llega del Pindo á la dorada puerta;  
hijos tuyos tambien, que el genio inspira,  
dan su alabanza al viento sosegado,  
entre los sonos de la acorde lira,  
y dicen á los pueblos estrangeros  
que, si honda lucha tu blason empana  
y tu corona artistica deshoja,  
siempre eres cuna, idolatrada España,  
de Calderon, de Ercilla y de Rioja.

Salud, genio inmortal, noble Quintana!  
yo desde niño me extasié en tus versos,  
tesoro de la musa castellana!  
Cuántas veces, sentado en la ribera  
del ronco mar de Atlante,  
los recitaba ardiente, conmovido,  
y de entusiasmo el pecho palpitante,  
en tanto que en estrépito atronante  
formaban digno coro á tus canciones  
el ronco son de la tormenta fiera  
y el bramar de los rudos aquilones!

Cuántas despues en la florida orilla  
del Bétis caudaloso,  
que al hondo y ancho mar con régia pompa

marcha sereno, altivo y magestuoso,  
á entusiasmar mi mente  
volvieron de tu lira los acentos,  
dulces como el murmullo de la fuente,  
ó llenos de severa melodía,  
como los tumbos de la mar bravía  
al rudo empuje de encontrados vientos!

Cuando abismado de la patria historia  
recorro el libro santo,  
acude siempre, oh vate! á mi memoria  
algun recuerdo de tu noble canto.  
Númen inspirador, dió el patriotismo  
alto temple á tu lira,  
la lira que en loor de la hermosura  
trémula aun y lánguida suspira.  
Quién como tú! Cual águila altanera  
que á la mas alta cima se levanta  
para mirar del sol la inmensa hoguera  
sin que el fulgor ardiente la deslumbre,  
tú de la historia á la elevada cumbre,  
donde el sol de la gloria reverbera,  
subes ansioso de beber sus rayos,  
y no te ciega el resplandor ardiente  
que ciñe la alta frente  
de Padillas, Guzmanes y Pelayos.

Oh noble emulacion! Tras cada hazaña  
el genio de la España  
de Covadonga á Trafalgar te lleva:

tú gloria siempre unida va á la gloria:  
donde un héroe brilló, tu voz se eleva,  
tu noble voz que su alabanza entona  
con fuerza irresistible,  
y, al ceñir á su frente una corona,  
la ciñes tú de lauro inmarcesible.  
Y por eso en confuso torbellino,  
que con los sonos de tu lira encantas,  
cubre el pueblo de rosas el camino,  
genio inmortal, que huellas con tus plantas.  
Y por eso también rasga los vientos  
de cien poetas la canción sonora:  
á dónde van sus férvidos acentos?  
qué nueva gloria ensalzarán ahora?  
qué alto nombre repite el aire vano?  
Tu gloria que se eleva vencedora;  
tu nombre, noble anciano!

Ah! yo también ansío  
añadir una flor á tu corona,  
emblema fiel del pensamiento mío!  
Yo quiero unir mi voz al gran concierto  
que tu alto ingenio, tu virtud pregona!  
Quién como tú feliz! Cruza el poeta  
del triste mundo el erial desierto  
por senda aislada, en soledad sombría,  
pero animado por la voz secreta  
que le hace oír los ecos de su fama  
al otro lado de la tumba fría.  
Oh! cuántas veces el laurel divino

con que anhela ceñir su frente adusta  
solo llega á arrullar su último sueño,  
como arrulla el del épico latino  
del sol de Italia al resplandor templado,  
y por el suave viento  
del mar, entre perfumes, agitado!

No así tú: de la vida el aura pura  
el sagrado laurel en tu sien besa,  
y, antes de hundirte en la callada huesa  
la voz escuchas de la edad futura.  
Ya para tí los tiempos se adelantan;  
ya las generaciones venideras,  
con la presente, tu grandeza cantan.  
Óyelas, noble anciano!  
canto es de gloria, admiración lo inspira:  
"El genio abrió su mano,  
y el lauro descendiendo omnipotente,  
al inmortal poeta  
cercó de rayos la gozosa frente." (1)

(1) Quintana.—A Meléndez.

## Á S. M. LA REINA.

---

### SERENATA (1).

---

CORO.

Dulces cantos, oh Cádiz! repite  
en confuso y alegre tropel,  
y que en ondas sonoras se agite  
el ambiente que aspira ISABEL.

---

(1) Escrita por encargo del Exmo. Ayuntamiento de Cádiz y puesta en música por D. Isidoro Hernandez.

I.

A tí, Señora, envía,  
rompiendo el aire vano,  
el pueblo gaditano  
su férvido cantar;  
cantar que, enamoradas  
de su festivo acento,  
repiten con el viento  
las olas de la mar.

II.

Este es el pueblo, oh reina!  
altivo, independiente,  
que saludó en su oriente  
al sol de libertad,  
y, al ver que de tu trono  
su viva luz derrama,  
con cánticos te aclama  
de amor y de lealtad.

III.

En la candente esfera  
de sedicion impía,  
su carro la anarquía  
conduce con fragor;  
mas no abrasará á Espana  
su destructora tea,  
que aquí al trono rodea  
atmósfera de amor.

IV.

Resuene por el mundo  
la voz de las facciones,  
y agite las naciones  
cual ronca tempestad;  
que España vé, á la sombra  
del trono esplendoroso,  
crecer el fruto hermoso  
de paz y libertad.

---

V.

Para inundar tu senda  
de aromas y colores  
no tiene Cádiz flores  
ni lauro triunfador;  
pero, poblando el viento  
de insólita armonía,  
oh reina! hasta tí envía  
los ecos de su amor.

CORO.

Dulces cantos, oh Cádiz! repite,  
en alegre y confuso tropel,  
y que en ondas sonoras se agite  
el ambiente que aspira ISABEL.

## DESPEDIDA.

---

En vano tu sentimiento  
quisiste ocultarme, Elvira;  
yo ví brotar una lágrima  
sobre tu negra pupila.  
Brillaba la luz en ella  
de tu forzada sonrisa  
cual sobre el agua el reflejo  
de la estrella vespertina.  
Como en las hojas del árbol  
gota de rocío brilla,  
sobre tus largas pestañas  
brilló un punto suspendida,

luego, tersa, transparente  
descendió por tu mejilla.  
Bien así, cuando los éuros  
las gayas flores agitan,  
del cáliz de la azucena  
perfumadas se deslizan  
las lágrimas de la aurora  
sobre la yerba mullida.

Yo la recogí en mis labios  
con inefable delicia;  
nunca beso más ardiente  
al fuego de amor dió vida.  
Mis ojos puse en tus ojos,  
tus manos entre las mias,  
y absorto quedé, mirándote  
con embriaguéz infinita.  
Nunca la luz de la luna,  
de los amantes amiga,  
vió rostro mas impregnado  
de tierna melancolía.  
Nunca el áura de la noche  
agitó, fresca y lasciva,  
más rizada cabellera  
sobre frente más divina.  
Nunca se alzaron al cielo  
ojos de espresion mas viva,  
ni más virginal suspiro  
llevó en sus alas la brisa.

Pasaban así las horas,  
fugaces como la dicha;  
ya en el cielo las estrellas  
su vivo fulgor perdian.  
Ya de luz en el oriente  
brillaba pálida tinta,  
dando forma y transparencia  
á las vagas nubecillas.  
Más fresco y ligero, el viento,  
volando por la campiña,  
sobre sus húmedas alas  
confuso rumor traia.  
Ya, en las copas de los árboles,  
alzaban, tristes y unidas,  
las aves tímido canto,  
vago murmullo la brisa.  
Y al par que, de luz vestido,  
avanzaba el nuevo dia,  
llegaba el tremendo instante,  
de mi amarga despedida.  
Triste llanto silencioso  
rodaba por tus mejillas,  
mientras de mis labios trémulos  
estas palabras caian:

En vano el hombre, en su vagar incierto  
sobre el mar de la vida,  
quiere abrigar en bonancible puerto  
su nave combatida.

Que es en el mundo, por su triste suerte,  
eterno peregrino;  
Solo en tus brazos, implacable muerte,  
concluye su camino.

Si un punto inclina su cabeza, ansiosa  
de calma y de frescura,  
"Anda!" inflexible, eterna, misteriosa  
voz suena en el altura.

Y contra ella agitaráse en vano  
rebeldé el pensamiento:  
él vá como las olas de oceáno,  
él vá como vá el viento.

Yo tengo aquí mi puerto de bonanza,  
donde morir quisiera,  
y otra vez, tras quimérica esperanza,  
comienza mi carrera.

Dejo el asilo de mis dias felices,  
tesoro de memorias,  
suelo feliz dó tiene sus raices  
el árbol de mis glorias.

Dejo el mar, que acompaña el canto mio  
con su rumor eterno;  
dejo, llorando, mi lugar vacío  
junto al hogar paterno.

Dejo los seres cuyo amor perfuma  
el aire que respiro,  
que hacen suyo el pesar, cuando me abruma,  
y lloran, si suspiro.

Dejo ese cielo, dó brotó la llama  
que me abrasa y me inspira,  
dejo cuanto amo yo, cuanto me ama!.....  
Te dejo á tí, mi Elvira!

Y, abandonando tanto bien seguro,  
mirar solo anhelante,  
ignorado, fatídico y oscuro,  
un porvenir distante!

Qué busco lejos del bendito suelo  
donde rodó mi cuna?  
Un *nombre* acaso que me niega el cielo,  
una vária fortuna!

Una lucha incesante, que atormente  
mis más floridos años!  
un desengaño acaso en mi creciente  
serie de desengaños!

Y parto, empero, como parte el ave,  
cumpliendo mi destino.  
Ah! solo Dios lo que me aguarda sabe  
al fin de mi camino!

Quizás al peso de mi amargo duelo  
mi cuerpo al fin sucumba,  
y tristes sáuces, en extraño suelo,  
sombra dén á mi tumba.

Mas ay! cuando te tengo en mi presencia  
y voy pronto á perderte,  
qué hé de temer? Acaso no es la ausencia  
mas triste que la muerte?

Cuando del cuerpo, en raptó victorioso,  
rompiendo las cadenas,  
busca el alma, con vuelo majestoso  
regiones más serenas;

Cuando en el cielo, en su inmortal asiento,  
áura de Dios la halaga,  
ó entre los leves átomos del viento,  
como un perfume, vaga;

Le es dado aún de los que amó en el mundo  
vivir la misma vida,  
y ser, en el misterio mas profundo,  
su protectora egida.

Vagar en torno, de la luna fría  
en rayo amarillento,  
ver su llanto, gozar con su alegría,  
leer su pensamiento.

Ah! yo no temo que el sepulcro frío  
me abra enemiga suerte!  
¿No es cierto que es la ausencia, encanto mio,  
más triste que la muerte?

Adios! el tiempo se desliza en tanto;  
la hora fatal ya suena.  
Ah! pueda pronto mitigar tu llanto  
un áura más serena!

Nunca me olvides, y al Eterno implora  
en oracion ferviente.  
Adios! ya el blanco velo de la aurora  
rasga el sol en oriente!

## DURANTE UNA EPIDEMIA.

---

Dios! de los buenos poderosa egida,  
eterno manantial de bienandanza,  
en la ruda tormenta de la vida  
faro que alumbra puerto de bonanza,  
Tú que reanimas nuestra fé perdida,  
Tú á cuyo nombre brota la esperanza,  
Tú á cuyo aliento creador, fecundo,  
se alzó del caos resplandeciente el mundo;

Dios! cuyo nombre el huracan pregona  
y escribe el mar en la desierta arena,  
Tú que das al espacio por corona  
resplandeciente sol, luna serena,  
Tú cuya gloria la creacion entona,

Tú cuyo ser el universo llena,  
Tú que calmas los rudos elementos,  
Tú que inspiras los altos pensamientos;

Dios! inmortal, eterno, omnipotente!  
quién imploró tu poderosa ayuda  
y halló al férvido ruego indiferente  
tu brazo sin acción, tu lengua muda?  
Cuando el azote de la pena siente,  
quién con tu nombre celestial se escuda,  
y de fé y de entusiasmo no se inflama  
en su abatido pecho viva llama?

A Tí volvemos los llorosos ojos  
y el conturbado corazón que jime;  
al rayo destructor de tus enojos  
hondo terror nos cerca y nos oprime.  
Traga la tierra fúnebres despojos,  
nada al influjo destructor se exime;  
cubren el suelo, en lúgubre tributo,  
mares de llanto, atmósfera de luto.

Cruza la muerte la ciudad desierta  
torva la faz y la segur alzada,  
contempla el hombre ante su vista abierta  
de la sombría eternidad la entrada.  
Relumbra el sol, de resplandor cubierta  
se ostenta la creación engalanada,  
mas hálito fatal, lleno de horrores,  
palpita, como el áspid entre flores.

Del Ganges en la orilla pantanosa  
se alzó viento de muerte y de ruina;  
del impuro vapor nube medrosa  
invisible á los astros se avecina.  
Del cielo en la región esplendorosa  
se oyó vibrar la cólera divina:  
"Marcha!" dijo á la nube; sopló el viento,  
y el impuro vapor marchó violento.

Ay de las gentes! el terrible azote  
dijeron, al nacer de la mañana,  
el canto funeral del sacerdote  
y el lúgubre tañer de la campana.  
No hay esperanza que en el pecho brote;  
la muerte se levanta soberana,  
y tiende el cetro y la mirada oscura  
sobre frentes que dobla la pavura.

Dios de bondad! el céfiro sereno,  
en sus ondas de aroma y armonía,  
lleva al par el mortífero veneno  
y el cansado estertor de la agonía.  
Vierte la noche del medroso seno,  
cubriendo el triste cuadro, niebla fría,  
y, al despertar magnífica, la aurora  
vuelve á alumbrar la escena aterradora.

Cuando las tardes del ardiente estío  
dan al ambiente plácida frescura,  
y de la arena sobre el lecho frío

al estenderse el mar blando murmura,  
cuando espera la flor suave rocío  
que vida preste á su corola pura,  
gime la brisa, y suspirando el ave  
dan al espacio música suave;

Con flores la abundante cabellera  
ornan las hijas de mi patria amada,  
y alegres las contempla la ribera  
vagando por su alfombra regalada;  
y al volar en la brisa pasagera  
de sus voces la música acordada,  
dejando el lecho de coral y perlas,  
las ondinás del mar salen á verlas.

Dónde se ocultan hoy? Del sol ardiente  
van cesando los vivos resplandores  
y apaga el mar la hoguera de su frente  
que ya se estingue en rayos tembladores.  
Soplo de vida flota en el ambiente  
que oscurecian cálidos vapores;  
álzanse ya las flores más lozanas:  
á dónde están sus célicas hermanas?

Quién saberlo podrá? Su triste pecho  
oprime del terror la mano fuerte;  
tal vez de un ser querido junto al lecho  
ven avanzar la obra de la muerte;  
tal vez de pena el corazón deshecho,  
suspense el labio, el pensamiento inerte,

yacen junto á los fúnebres despojos,  
con negras ropas y llorosos ojos.

Cándida vírgen que el tendido cielo  
contemplas pensativa en tu ventana,  
mientras la sombra de ignorado duelo  
flota en tu mente como niebla vana:  
¿quién sabe si su plácido consuelo  
podrás volver á demandar mañana  
de ese aire vago al revoltoso giro,  
dó alienta aun tu virginal suspiro?

O roncós de la voz los dulces ecos,  
transido el cuerpo por intenso frío,  
por ardorosa sed los labios secos,  
cual pura flor privada de rocío;  
de las hundidas cuencas en los huecos  
fuego apagado, resplandor sombrío,  
y la frente de rosas y azucenas  
del color azulado de las venas!.....

.....

## TU AMOR Y EL MIO.

---

Fué tu amor, Láura, la loca brisa  
que ránda pasa besando flores,  
fué de la aurora la blanda risa  
que el sol ahuyenta con sus fulgores;  
fué blanca nube que cruza el viento  
y en pos no deja rastro ni huella,  
fué la inconstancia del pensamiento,  
fué de un suspiro ligero acento,  
luz fugitiva de errante estrella.

Es mi amor, Láura, cedro eminente  
que no doblegan los huracanes,  
es el continuo rugir hirviente  
de los torrentes y los volcanes;  
es alta peña que el mar azota

sin que á su empuje rendirla pueda,  
es el ambiente que en torno flota,  
del sentimiento la eterna nota,  
luz que en las ondas del éter rueda.

Tengo de amores herida el alma,  
quema mis ojos amargo llanto;  
senda de flores, en dulce calma,  
indiferente huellas en tanto.  
Mas no te envidio, que solo escita  
tu triste vida mi compasion;  
que si la pena mi pecho agita,  
al menos.... ¡vivo! porque palpita  
con fuerte impulso mi corazon.

AVE MARIA.

---

Hora de melancolía,  
crepúsculo de la tarde,  
¡cómo en tu vago misterio  
mi corazon se complace!  
Cuando del sol en ocaso  
los rayos postreros arden,  
cuando un ambiente de aromas  
cruzan ligeras las aves,  
cuando la brisa dormida  
en las copas de los árboles,  
despierta al rumor sonoro  
de las alas de los ángeles;  
cuando el bronce consagrado  
eleva su voz gigante,  
que lleva invisible espíritu

por las regiones del aire,  
y en los altos campanarios,  
en las populosas calles,  
sobre la verde campiña,  
sobre los tendidos mares,  
*Ave María*, murmura,  
*Reina de los cielos, salve!*

Ave, María!—Silencio!  
que en esta hora inefable  
solo el místico murmullo  
de la oracion se levante.  
Que no conturben el alma  
pensamientos terrenales,  
y pueda en vuelo apacible  
al firmamento elevarse.  
Y rompiendo el velo puro  
y transparente del aire,  
donde la luz y las sombras  
luchan entre sí mezclándose  
y flota aroma del cielo  
en átomos impalpables,  
óiga el concierto sonoro  
de las arpas celestiales,  
en llama de sacro fuego  
sienta su ser inflamarse,  
y en dulce vision de gloria  
perdida y absorta vague!

Hora tranquila y solemne,

en cuya luz vacilante  
mueve el ala silenciosa  
espíritu incierto y grave,  
que al pensamiento del hombre  
dá impulsos que lo levanten,  
y el velo de lo pasado  
y lo porvenir desgarren!  
Hora en que á la mente acuden  
las ya borradas imágenes  
de amor, de dicha, de gloria;  
flores lozanas, fragantes,  
que en la aurora de otros días  
abrieron el puro cáliz,  
y ya mústias, inodoras,  
sin frescura y sin esmalte,  
en su avaro seno guarda  
la eternidad insondable!  
Hora de amor, de poesía,  
de pensamientos gigantes,  
de fervorosas plegarias,  
de ilusiones ideales,  
que al par que el alma las siente  
la lengua espresar no sabe!

Ah! feliz el que vió siempre  
esos reflejos fugaces  
dorar la playa nativa  
con lánguida luz suave,  
y al levantar su plegaría,  
la oyó en los aires mezclarse

á la augusta voz del templo,  
donde en su primer instante  
raudal de divina gracia  
sintió en su ser derramarse!  
Cuando la mitad del disco  
del sol se oculta en los mares,  
y en roja llama se encienden  
los desgarrados celages;  
al descubrir su cabeza  
el osado navegante,  
poniendo su pensamiento  
en la Reina de los Angeles,  
tal vez descende una lágrima  
por su tostado semblante;  
y es que al brotar de sus labios  
aquellas místicas frases  
que, niño, balbuceaba  
sobre el seno de su madre,  
su espíritu retrocede  
á ya pasadas edades,  
y piensa en su amada patria  
y en sus lejanos hogares.

Yo tambien... ah! ¡cuántas veces  
junto á los puros cristales  
del Tajo de arenas de oro,  
del humilde Manzanares,  
en las alegres riberas  
que el Mediterráneo lame,  
ó del Bétis caudaloso

en la olivífera márgen,  
en lágrimas de ternura  
sentí mis ojos bañarse,  
si la voz de las campanas  
grave, severa, vibrante,  
me traían lentamente  
los céfiros de la tarde!  
Y era que, en las firmes alas  
de sus recuerdos alzándose,  
volaba mi pensamiento  
á más queridos lugares.  
Era, Santísima Vírgen,  
que estaba solo y errante,  
y que al pronunciar tu nombre,  
consuelo de los mortales,  
al mismo tiempo, Señora,  
pronunciaba el de mi madre!

Ave María!—que siempre  
guarde mi pecho tu imágen:  
que siempre tu dulce nombre  
en mi pensamiento vague,  
y mis lábios purifique,  
y mi corazon encante.  
Cuando la luz de mi vida  
esté próxima á apagarse,  
escuche yo esas campanas  
que te saludan vibrantes,  
y con sus solemnes voces  
de la eternidad me hablen.

Que al abandonar mi alma  
sus vestiduras mortales,  
á la sombra de tu manto  
hasta el cielo se levante,  
cual onda de sacro incienso  
de Dios ante los altares.  
Y sea en la hora solemne  
en que, armonizando el aire,  
tu santo nombre resuena  
sobre la tierra y los mares,  
y esa luz ténue que entonces  
sobre los mundos se esparce,  
sea también, dulce Señora,  
la que alumbre mi cadáver!

---

## EN EL MAR.

---

### I.

Allá, en occidente, se pierde el sereno  
del astro del día postrer resplandor,  
que guardan las nubes un punto en su seno  
cual guardan las almas recuerdo de amor.  
No brilla en el cielo la pálida luna,  
oscuras se arrastran las olas del mar,  
las tibias estrellas, surgiendo una á una,  
su trémulo brillo comienzan á dar.  
Bogad, bogad.

Tendiendo sus alas en plácido giro,  
los ángeles cruzan del cielo el azul,  
y espira á su paso, con blando suspiro,  
el ronco tumulto que engendra la luz.  
Rumor de campanas, que hieren el viento,  
tan solo se escucha lejano vibrar,  
y eleva á los cielos el fiel pensamiento  
y puebla los aires de acentos de paz.

Bogad, bogad.

Envuelta en la niebla, fugaz desaparece  
la plácida orilla, cual vaga vision;  
ya en olas mas gruesas tranquila se mece  
la barca, al impulso del viento veloz.  
Agítanse en torno las formas livianas  
que ve en las tiniebras la mente vagar;  
traspasan las sombras, rojizas, lejanas,  
las luces que alumbran la inmensa ciudad.

Bogad, bogad.

Oh noche serena, silencio, frescura,  
murmullos del agua, de lánguido son,  
rumor de los vientos, atmósfera pura,  
estrellas que bordan azul pabellon!  
Si rudas borrascas conmueven el alma,  
venid amorosos su furia á templar;  
yo busco en vosotros suavísima calma,  
misterio, armonías, amor, soledad!

Bogad, bogad.

No turba aquí el aire la voz de la orgía,  
que el vino enronquece, que apaga el placer,  
no suena iracunda, sacrílega, impía,  
la sórdida lucha del vil interés.

No el pecho contristan, no arrancan el llanto  
miserias, pasiones, sarcasmo, impiedad;  
el alma recorre mansiones de encanto,  
resuena en su seno la eterna verdad.

Bogad, bogad.

Y cántico ardiente, sublime, profundo,  
en alas de fuego levanta el Señor;  
se olvida del hombre, se olvida del mundo,  
y vuela más pura, más férvida á Dios.  
Que aquí brota inmenso raudal de consuelo,  
y se alza al Eterno magnífico altar,  
que, en bóveda inmensa, cobija ese cielo  
y, en móvil llanura, sustenta la mar.

Bogad, bogad.

Yo quiero estar solo, sentir lo infinito,  
cual vasto sudario, mi cuerpo envolver;  
leer en los cielos, con astros escrito,  
el símbolo eterno de eterno poder;  
dejar á la mente perderse en la altura  
y en esos abismos profundos del mar,  
y oír en su sombra fatídica, oscura,  
la voz de los mundos vibrante sonar.

Bogad, bogad.

II.

Al fin!.... Tus acentos graves  
vibran de nuevo en mi oído  
y aspiro tus brisas suaves,  
como las marinas aves,  
tengo en tus rocas mi nido.

Oh mar! en tí ve mi mente,  
que va en su entusiasmo ardiente  
siempre de lo grande en pos,  
la imágen mas elocuente  
de la grandeza de Dios.

Con tus olas, coronadas  
de blanca y rizada espuma,  
con tus rocas erizadas,  
con las gasas delicadas  
en que te envuelve la bruma;

Con tus orillas serenas,  
frescas, alegres y solas,  
de piedras y conchas llenas,  
dó, entre menudas arenas,  
hierven al llegar tus olas;

Con tus peñascos desiertos,  
de espuma y algas cubiertos,  
dó miran los navegantes,  
de asombro y espanto yertos,  
cien mundos que fueran antes;

Con tu recia sacudida,  
cuando el huracán te azota,  
con la huella que en su huida  
deja la nave que flota  
sobre tu espalda tendida;

Con los monstruos colosales  
que, en apartadas regiones,  
se agitan en tus cristales,  
con tus brisas celestiales,  
con tus rudos aquilones;

Tu vegetación sombría,  
que en masas confusas rueda,  
tu misteriosa poesía,  
y esa salvaje armonía  
que nunca el eco remeda.

Como la niñez risueño,  
soberbio como el pecado,  
ya duermes con blando sueño,  
ya intentas con loco empeño  
el cielo escalar osado.

Grande, ¡oh mar! si las divinas  
luces del cielo reflejas  
en tus aguas cristalinas,  
y blancas aves marinas  
mecerse en tus olas dejás.

Grande si los aires hiende  
la tormenta, y tu sereno  
cristal agita y suspende,  
y el rayo en la nube enciende  
para apagarlo en tu seno.

Y ¡cuánta doliente historia,  
con llanto y con sangre escrita,  
cuánto recuerdo de gloria,  
cuánta halagüeña memoria  
entre tus olas palpita!

Un día fué... Cuando colmada  
Dios vió, con torva mirada,  
la copa que su ira encierra,  
y con su diestra indignada  
la vertió sobre la tierra,

Cuando el orbe estremecido  
vió, con siniestro ruido,  
luchando los elementos,  
y retembló, conmovido  
en sus profundos cimientos,

Se alzó más ronco, más fuerte,  
de tus abismos oscuros,  
tu grito, nuncio de muerte,  
y el hombre, de espanto inerte,  
te vió traspasar tus muros.

Te vió, ministro severo  
de las iras del Señor,  
avanzar rugiente y fiero,  
y, frío como el acero,  
heló su pecho el pavor.

Y tú... tu marcha seguiste,  
y con tus aguas cubriste  
el mas elevado monte,  
y triunfador te estendiste  
en torno del horizonte.

Y cumplido el fin tremendo,  
al crimen del hombre escaso,  
retrocediste rugiendo;  
mas en la tierra imprimiendo  
huella eterna de tu paso.

Ah! cómo á mi pensamiento  
el alto valor asombra  
del primero que, contento,  
surcó tu espalda, á la sombra  
de lino que agita el viento!

En él germinó el profundo  
instinto que alienta y crea,  
que luego llevó fecundo  
por la redondez del mundo  
el resplandor de la idea.

Que en vano, en la sombra oscura  
de pavoroso misterio,  
tras de tu inmensa llanura  
bañaba el sol con luz pura  
un ignorado hemisferio.

Con alas de fuego vuelas,  
soberana inspiracion!  
¡En vano, mar, te rebelas!  
allá van las carabelas  
del intrépido Colon!

En torno suyo se agitan  
siniestros presentimientos....  
No importa! su arrojo escitan,  
porque en su mente palpitan  
soberanos pensamientos.

El bramido amenazante  
desoyó del hondo abismo,  
siguió su marcha arrogante,  
apoyado en el triunfante  
lábaro del cristianismo,

Y allá, entre remota gente,  
lo plantó con fuerte brazo;  
y vió el sol desde el oriente  
unirse en eterno lazo  
uno y otro continente.

Y ya lejanas riberas  
á dónde, eternas viajeras,  
solo llegaban las aves,  
vieron arribar ligeras  
á las españolas naves.

España! pátria querida!  
tu gloria yace dormida,  
tu gloria que el orbe llena,  
pero del mar repetida,  
entre sus olas resuena.

Yo escucho en concierto santo  
mágicas voces vibrar  
la voz de gloria ¡Lepanto!  
la voz de gloria y de llanto  
que resonó en Trafalgar.

Ah! si en la lid infecunda  
á que se entregan prolijos,  
y que de dolor te inunda,  
esa voz grave, profunda,  
oyeran tambien tus hijos,

España, noble matrona,  
pronto su mano robusta,  
que historia brillante abona,  
de nuevo triunfal corona  
ciñera á tu frente augusta.

Oh mar! si al rumor del viento,  
que te agita en blando son,  
mecido por tí me siento,  
se eleva mi pensamiento,  
se ensancha mi corazon.

Pueda ver eternamente,  
cuando en la tarde levantas  
esa cancion elocuente,  
el cielo sobre mi frente,  
tus olas bajo mis plantas.

Y esa sonora armonía,  
que me arrulló en mi niñez  
y mi juventud ansía,  
pueda halagar algun dia  
los sueños de mi vejez!

III.

Bogad: que las aguas divida la prora  
ciñendo de espuma gallardo feston;  
que, en tanto no brille la cándida aurora,  
las olas me aduerman con vaga cancion.  
Los sueños de gloria, de amor, de poesía,  
mi mente agitada podrán visitar:  
bogad; mientras dure la noche sombría,  
la vasta llanura del ponto cruzad.

Bogad, bogad.

Yo quiero estar solo, sentir lo infinito,  
cual vasto sudario, mi cuerpo envolver,  
leer en los cielos, con astros escrito,  
el símbolo eterno de eterno poder.  
Dejar á la mente perderse en la altura  
y en esos abismos profundos del mar,  
y oir en su sombra fatídica, oscura,  
la voz de los mundos vibrante sonar.

Bogad, bogad.

## TRES FECHAS.

---

### I.

Viva el placer! La tempestad sombría  
enluta el firmamento:  
resuenen los cantares de alegría  
al par que silba plañidero el viento.  
En plácida armonía  
vibre el cristal con el cristal chocando,  
y, en loca risa el corazón gozando,  
nos sorprenda al nacer el nuevo día.

Oh cuán bella! la luz de tu mirada  
es intensa y ardiente;

tu rubia cabellera destrenzada  
 es áureo marco de tu blanca frente.  
 Cual música acordada  
 mueve mi corazón tu voz sonora,  
 y, al estrechar mi mano abrasadora,  
 tiembla tu mano amada.

Cae la lluvia á raudales, ronco el viento  
 se agita con furor.  
 Fija tus ojos en los ojos míos  
 y embriégame de amor.

II.

Te estoy mirando y pensando  
 que es lo que tendrán mis ojos,  
 que siempre bajas la frente  
 cuando en los tuyos los pongo.

No sé si, al ver que te miro,  
 te enrojece la modestia,  
 ó es que mis ojos alumbran  
 las sombras de tu conciencia.

III.

Yo amé siempre el abismo; en alta roca  
 sentado muchas veces, de oceano  
 el eterno vaiven contemplé ansioso,  
 sintiendo en lo profundo de mi alma  
 un intenso placer; de las montañas  
 los hondos precipicios atrajeron  
 siempre mi vista, y, al sentir mi cuerpo  
 por atracción ignota dominado,  
 un no sé qué de grande y misterioso  
 hacía latir mi corazón; mas nunca  
 el terror embargaba mis sentidos  
 ni paraba el impulso de mi mente.

---

Sol de fuego mi vista deslumbraba,  
 aire de aromas, plácidos rumores  
 poblaban el espacio; el alma mía  
 vagaba por un mundo de ventura  
 al viento del amor dando sus alas.  
 Y el abismo me atrajo: hondas tinieblas  
 un muro presentaron á mis ojos,  
 un aire frío resbaló en mi frente  
 y heló mi corazón; terror profundo  
 fijó mis ojos y oprimió mi alma.  
 .....  
 No te amo ya.....

---

FIN.

De dónde vienes?—No lo sé: un momento  
mi ardiente fantasía,  
en la vaga region oyó del viento  
insólita armonía.

Hirió mis ojos peregrina aurora,  
sentí fuerza secreta;  
alcé la frente y ví deslumbradora  
la estrella del poeta.

Fué ilusion?... De la vida en los albores  
fué esa ilusion mi vida;  
alzó su vuelo, envuelta en resplandores,  
mi alma estremecida.

Mundo de claridad y de hermosura  
me abrió su noble seno,  
y allí del río de mi existencia pura  
corrió el cristal sereno.

Sentí el rumor de tiempos que pasaron  
vibrar en mi memoria;  
las cuerdas de mi lira resonaron  
Dios, el amor, la gloria!

Y, henchido de entusiasmo generoso,  
busqué con ánsia ardiente,  
para mi nombre un mármol victorioso,  
laurel para mi frente.

—Y hoy?—He vivido: el torbellino crece  
del viento que me azota;  
ya ese mundo ideal se desvanece  
y, envuelto en nieblas, flota.

De la alta inspiración que ensalza y crea  
se apaga el sol fecundo:  
mis ojos deslumbrados ya rodea  
la oscuridad del mundo.

Amor?... Guirnalda de olorosas flores  
tegi, que mi alma encierra;  
hoy ya cubre sus vívidos colores  
el polvo de la tierra.

Gloria?... El ardiente impulso del deseo  
la realidad sofoca,  
y, siempre encadenado, Prometeo  
retuércese en su roca.

Camino oscuro y triste y escabroso  
recorre mi pie herido.

—Qué buscas?—Nada ya: solo el reposo.  
—A dó vás?—Al olvido.

## ÍNDICE.

	<i>Páginas.</i>
Prólogo .....	V.
Dedicatoria .....	17.
Inspiracion .....	21.
Recuerdos .....	27.
El Oriente .....	31.
En un álbum .....	35.
***** .....	37.
A Ntra. Sra. del Carmen .....	41.
A A.... C. ....	51.
El Génio .....	55.
Tristeza .....	61.
La última puerta .....	65.
A Cádiz.—Serenata .....	67.
Piensa en mí .....	71.
Misterio .....	75.
Cancion .....	77.
Parábola del segador .....	79.
La niña pálida .....	83.
Espera en Dios .....	87.
En el jardín .....	95.
La Semana Santa .....	101.
Junto á una niña dormida .....	111.
Ambicion .....	117.
La coronacion de Quintana .....	121.
A S. M. la Reina .....	129.
Despedida .....	133.
Durante una epidemia .....	141.
Tu amor y el mio .....	147.
Ave María .....	149.
En el mar .....	155.
Tres fechas .....	167.
Fin .....	171.





